

EL NUEVO ROMANTICISMO

JOSÉ DÍAZ  
FERNÁNDEZ



editorial  
ZEVS

Ⓕ

---

---

# Libros ZEVS

---

---

## Política nacional

GENERAL LOPEZ OCHOA

De la Dictadura a la República

Precio 5 Pesetas

---

SALAZAR ALONSO

La Justicia bajo la Dictadura

Precio 5 pesetas

---

V. MARCO MIRANDA

Las conspiraciones contra la Dictadura

Precio 5 pesetas

---

COMANDANTE ROMERO

**BUITRES**

Precio 4 Pesetas

---

## Política internacional

I. STEINBERG

Cuando fui Comisario del Pueblo

Precio 5 Pesetas

---

ALICIO GARCITORAL

X Italia con camisa negra

Precio 5 pesetas

---

EDOUARD HERRIOT

Los Estados Unidos de Europa

Precio 6 pesetas

---

ADELARDO FERNANDEZ ARIAS

La India en llamas

Precio 7 pesetas

---

---

# ZEVS

Sociedad Anónima Editorial

Alcalá, 106.-Madrid

---

---

Josephina della



**EL NUEVO ROMANTICISMO**

---

ES PROPIEDAD

*Copyright 1930 by  
Editorial Zeus, Madrid.*

---

**JOSÉ DÍAZ FERNÁNDEZ**

---

# **EL NUEVO ROMANTICISMO**

**Polémica de arte,  
política y literatura**



**M A D R I D  
EDITORIAL ZEUS**

**1930**

## Obras de José Díaz Fernández

---

*El blocao*, (novela de Marruecos), 3.<sup>a</sup> edición.

*La venus mecánica*, (novela).

*El nuevo romanticismo*. (Polémica de arte, política y literatura.)

### Traducciones

Al inglés: «*The Blockhouse*», prólogo de Walter B. Harris, versión de Helen B. Newmose.

Al francés: «*Le Blokhaus*», versión de Georges Pillement.

Al alemán: «*Das Wüstenfort*», versión de Inés G. Maunz.



A Fernando Vela



I

**La moda y el feminismo**



Ultimamente, de una manera inesperada, y entre las protestas más o menos explícitas de los hombres y el disgusto pasivo de las mujeres, se ha producido una "revolución" de la moda. Ruego que esta palabra "revolución", que circula clandestinamente en nuestro país como un explosivo, sea aceptada para los fines de mi pensamiento en sus términos esenciales. La "revolución" de la falda y de los cabellos largos, es la primera y evidente expresión de un cambio profundo de normas vitales, el síntoma irrecusable de que el mundo ha enfilado una dirección distinta a la que venía siguiendo durante los últimos cincuenta años. Claro está que una "revolución" que modifica cosas tan frágiles como los cabellos, los crespones y las sedas, no ha inquietado para nada a nuestra celosa burguesía, que tanto azuza a sus cancerberos para defender el orden y el principio de autoridad. Pero lo que me extraña es que la gendarmería literaria o intelectual, tan abundante

en nuestro país, no quiera darse por enterada de que en este año 1930 se registra en todos los frentes del arte contemporáneo una transformación de estilos y de ideas que significa, sencillamente, el punto de partida de una nueva concepción de la vida. Habrá que achacar este silencio a ese pacto oscuro que han hecho la mayoría de nuestros intelectuales con los valores establecidos y al temor, que raya en lo pavoroso, de las llamadas minorías dirigentes, para todo cuanto signifique radical alteración de los grandes principios que forman el esqueleto de la civilización de nuestro tiempo.

Puede que alguien crea exagerado prurito de análisis esta insistencia mía en hacer de la moda un eco de las inclinaciones íntimas del hombre de hoy y en atribuirle un valor de caracterización que pudiera ser achacado a causas menos sutiles. Pero sobre la importancia de la moda como reflejo del espíritu de las sociedades, no tengo necesidad de repetir ahora opiniones de investigadores tan solventes como Simmel y Ortega y Gasset. Lo que interesa, sobre todo, es estudiar este hecho: la falda abundante

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

de las mujeres y la melena alargada de pronto hasta los hombros, no son momentos caprichosos y versátiles de las costumbres actuales, sino rasgos típicos de una tendencia de vida colectiva que se anuncia irremisiblemente para lo futuro. Lo cierto es que los mismos caracteres que encontramos en la moda femenina, los hallamos en el arte y la literatura de nuestro tiempo, en las obras llamadas de avanzada (1), y, por fin, en las últimas modalidades de la política y la sociología, cuyas ideas se proponen nada menos que modificar el croquis espiritual del mundo.

La emancipación de la mujer no es tanto obra del liberalismo político del siglo XIX como del progreso mecánico del mundo. La máquina descarga a la humanidad del superesfuerzo corporal, que es la más fuerte contradicción de la llamada civilización cristiana y facilita a la mujer el acceso a toda suerte de actividades productoras. Una de las paradojas más curiosas de los últimos lustros es que mientras

---

(1) Que no de vanguardia. Este vocablo hay que re-  
pudiarlo porque ha vestido de moderna en España a una  
literatura mixtificadora, de la que hablaré más adelante.

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

la mujer se encuentra en casi todos los países alejada de la política activa, figura en cambio al lado del hombre en las funciones de tipo social. No dirige la vida desde los Parlamentos—el caso de Inglaterra confirma la regla—, pero la ordena y elabora desde las Universidades o desde las fábricas. El movimiento sufragista era muy poca cosa, por lo que se refiere a la participación de la mujer en vida pública. La imaginación popular veía a las sufragistas como una guerrilla de solteronas que hostilizaba a los pobres parlamentarios de antes de la guerra por el afán de suplantar a los hombres. Tampoco en esta ocasión se equivocaba el juicio general. El sufragismo es un fenómeno liberal sin más importancia que los escándalos neuróticos de la señora Panckrust. Yo creo que los biólogos debían estudiar ese odio al hombre del feminismo primitivo a la luz de la endocrinología. Lo cierto es que el feminismo político no ha significado nada en las reivindicaciones sociales de la mujer y en cambio ha podido producir—y ha producido, desde luego—, una gran confusión en torno a sus fines



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

de colaboración humana. Si los derechos políticos le han servido al hombre para tan poco, no sé por qué habrían de servirle para más a la mujer, sobre todo si tener voto no significa tener pan.

En un libro de Krische, "El enigma del matriarcado", traducido recientemente al castellano, encontramos un estudio inmejorable acerca de las influencias de la mujer en las sociedades primitivas. El autor explica el predominio de la mujer o del hombre con arreglo a la tesis de las circunstancias determinantes. La mujer tiende al sedentarismo, porque la sexualidad y la especie le impiden participar ventajosamente en una sociedad activa y errante. La única época de ginecocracia, de gobierno de la mujer que registra la humanidad, parece ser aquella en que la sociedad primitiva pasa de la existencia dinámica de la caza a la agrícola y pescadora. Entonces las circunstancias económicas determinantes ponen en manos del sexo sedentario los resortes de la producción y, por lo tanto, los del mando político.

Véase, pues, como la dirección social está regida por factores de orden económico.

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

Para fijar las características del movimiento feminista moderno nos encontramos que esta misma ley continúa vigente. De este modo resulta indispensable sostener que si la mujer ha entrado resueltamente a colaborar en la vida contemporánea lo ha hecho no por causas de carácter político, sino por razones del progreso social. Pero de ningún modo para instaurar una especie de matriarcado, como han sostenido algunos pseudosociólogos, ni siquiera como consecuencia de la guerra que apartó momentáneamente al hombre de las tareas puramente productoras. La sustitución del hombre por la mujer no se ha verificado porque no podía verificarse. He ahí el fracaso del ruidoso feminismo político, que pudo un día llegar, como ha sucedido en los últimos años, a copiar la indumentaria del hombre, a imponer los cabellos cortos, la nuca rapada, la falda corta y los arcos masculinos. Nuestras damas del movimiento feminista están todavía tan retrasadas que siguen pidiendo para la mujer el voto político y el escaño parlamentario.

En cambio, a mi manera de ver, la victoria del feminismo consiste en haberse articulado por sus pro-

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

pios medios en todas las zonas de la sociedad humana. La mujer tiene, incluso biológicamente, una función complementaria a la función masculina. Con lo cual, no quiero decir que esté incapacitada para ninguna profesión de carácter intelectual ni para ninguna labor manual que no represente sólo un esfuerzo típicamente muscular. Cuando Marañón sostiene que la obra de la mujer es puramente familiar y específica, encierra el problema en los límites clínicos, en vez de abrirle más anchura sociológica. El mérito de la participación femenina en las actividades contemporáneas es que incorpora al mundo de hoy una sensibilidad y un apetito que desconocía el mundo anterior a la guerra. Por primera vez en veinte siglos la mujer vierte en la vida su alma espléndida y brillante. No es extraño que ella comunique a esta vida que ahora empieza, a esta formidable fundación cósmica, su gesto peculiar. No es extraño que ella haya lanzado el grito del vestido romántico, falda y cabellos largos, cuando asoma por Oriente un nuevo romanticismo.



II

**Siglo XIX y romanticismo**



No intento una definición del romanticismo. Hay tantas y tan diversas, que una más apenas añadiría a mi tesis argumentación respetable. Quiero, sin embargo, expresar un juicio al que atribuyo cierta firmeza. Es éste: que el romanticismo no ha sido tanto la exaltación de lo individual como de lo humano. El individualismo ha tenido su expresión más acabada en el orden jurídico, que dió paso libre a la democracia; pero la jurisprudencia no es más que la cristalización de una energía anterior, que adquiere de pronto virtualidad y forma. La medida del romanticismo nos la dan las revoluciones, la política y la artística, porque ambas mueven al pueblo y al intelectual hacia las grandes aspiraciones, hacia los ideales culminantes. El mismo espíritu que gana la batalla de "Hernani", toma la Bastilla y carga la carreta trágica de cabezas recién cortadas.

Frente a una literatura academicista y una vida putrefacta, donde todo es tradición y estilo, los

---

---

## DIAZ FERNANDEZ

---

románticos levantan las barricadas del corazón. Es decir, colocan lo humano en primera línea. Dejan que en el hombre hablen las voces más sinceras, las voces del alma y del instinto. Si hay suicidios son suicidios por amor, porque en el amor es sin duda alguna donde se encuentran las raíces más hondas de lo humano. ¿Olvida alguien que hace poco se ha suicidado por amor Maiakowski, el poeta máximo de la Rusia soviética?

Yo no quiero hacer una defensa del romanticismo, al que acuso de hinchazón retórica, de borrachera pasional, de gesticulación excesiva y ociosa. Pero no puedo menos de apreciar en aquella generación arrebatada y triste el anhelo ideal que les ha faltado a las posteriores. La tragedia del mundo se alojaba en su propio pecho y con ese huracán interior atravesaban la vida y hacían frente a la muerte. La vida tenía entonces un sentido: amar, odiar, luchar y morir.

Para comprender bien el siglo XIX hay que partirlo en dos mitades: la revolucionaria y la constructiva. Lo que me interesa para este tema es el período



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

primero, porque en él se encuentra la fuerza que transforma el mundo. Mientras la democracia no sufrió la hipertrofia de sus instituciones, mientras la burguesía no se encontró bien instalada en el área social, duró la tensión romántica que logró dar un acento a todas las formas de la existencia. Una clase se hizo dueña del mecanismo del vivir y construyó su arte, su política, sus instituciones y sus gustos para servir de ellos. Si el siglo XIX es el siglo del romanticismo, es también el siglo racionalista y científico. Conquista la libertad para el hombre, pero al final el hombre se pierde en un juego de sistemas, de teorías y de postulados filosóficos y sociológicos. Llega un momento, ya cuando la centuria acaba, en que a la sociedad humana le falta la fe en sus hondos destinos. Se han dado las batallas religiosas y el laicismo pasa a ser pura pedagogía. Adviene al arte y a la política un cansancio, una flojedad que en vano quieren disimular los tópicos gigantes que ruedan por las planas de los periódicos y por los discursos oficiales. Y surge, por fin, la gran prueba que ha de justificar el caudal de

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

verdad y de idealismo que el siglo XIX transportaba en su hinchado vientre. Se produce la guerra europea.

La guerra es el fracaso de todos los principios y todas las predicciones del último siglo. La democracia liberal tenía como último objetivo la paz universal. El pacifismo había informado las palabras de los políticos y las doctrinas de los sociólogos. En 1870 gritaba en Francia el verbo tronitoteante de Víctor Hugo: "¡Basta de fronteras! ¡El Rin para todos! ¡Seamos la misma República, seamos los Estados Unidos de Europa, seamos la libertad europea, seamos la paz universal!" Es curioso. El poeta de Francia habla en 1870 el mismo lenguaje que los estadistas europeos de 1930 en la Sociedad de Naciones. Mr. Briand le copia a Víctor Hugo la frase de los Estados Unidos de Europa. Pero es que aquel río retórico, espejeante y gigantesco, arrasaba una materia corruptora: el dinero. El dinero flota por encima de las ideas de fraternidad y pacificación y organiza un choque casi cósmico. Hemos visto que tampoco la democracia liberal era capaz

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

de instaurar la bella comunidad humana. El mundo tuvo ocasión de conocer la más temible de las autocracias: la autocracia capitalista. La democracia, pródiga matrona, dió a luz a un monstruo de mil cabezas: la plutocracia.

Esto coincidió con la hegemonía de la máquina. La máquina significa una nueva civilización. El desarrollo de la técnica y del capitalismo industrial colocó en el centro mismo de la vida una clase para quien la justicia seguía siendo sólo una palabra. El artesano de antes fué sustituido por el proletario. Este empezó a pensar que la democracia no podía ser una concepción irreal de los juristas, sino una obra concreta de producción social, un elemento dinámico de las sociedades organizadas. La vida sindical empezó a actuar en la órbita de los poderes tradicionales y nació el hombre que, aliado con la máquina concibe normas nuevas de connivencia. Nació el colectivismo, con un programa de libertad económica.

Entre tanto, empezaron a aflojarse las ligaduras que sujetaban el Estado al liberalismo histórico.

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

Los pueblos sufren otra vez el sarampión nacionalista, llámense Italia con su fascismo gobernante o Inglaterra con su laborismo imperialista y burocrático. Algunos programas políticos retrocedieron a formas despóticas de Gobierno, creyendo apuntalar así el ruinoso sistema que la guerra dejó deshecho.

Esto, por lo que se refiere a la vida pública, considerada como un reflejo del estado de ánimo del mundo. En cuanto a la sensibilidad individual, pudo observarse que unas veces por laxitud y otras por extravío la vida humana flotaba sin norte, cargada de superficialidad y de escepticismo. La experiencia de la guerra trajo a las generaciones subsiguientes un apetito voraz de vitalismo, que se tradujo en una euforia física, vinculada al deporte y al placer fácil y casi decadente de la refinada vida contemporánea. Pero eso era muy poca cosa. Era muy poca cosa, porque nada hay tan falso, efímero y externo como la pasión del músculo o del sexo. El deporte o el baile son válvulas de escape para la exuberancia vital de ciertos años de la juventud; pero transcurren

---

## EL NUEVO ROMANȲTICISMO

---

éstos y el espíritu necesita un alimento más delicado y continuo. Necesita desplazarse hacia ideales permanentes, históricos, que forman, por decirlo así, el combustible indispensable para recorrer los caminos de la existencia. Las generaciones de la preguerra cultivaron con alocado empeño las aspiraciones inferiores de la naturaleza humana. De pronto, volvieron los ojos a su intimidad y se encontraron con el vacío inmenso que supone una vida sin pluralidad de fines, y lo que es peor, sin fe ni confianza en el futuro. “¡Qué horror!—dice el personaje de una novela francesa contemporánea—. ¡Qué horror siento en este cabaret, bajo esta luz que me marchita, pensando en que mañana me esperan las mismas horas estériles!” Se había abandonado lo humano. Porque lo humano no es dejar suelto el impulso biológico, ni lo humano consiste en desatar la personalidad de sus vinculaciones interiores. Lo humano es mejor que nada la acción espiritual del hombre, su contacto permanente con el futuro, que es patrimonio que no perece. En este sentido la vida del hombre después de la guerra fué floja y vacía como no lo fuera segu-

---

---

*DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

ramente en ningún período de la historia, a contar desde las edades bárbaras. Sólo parecían salvarse de esa negación de ideales los hombres que velaban al lado de la máquina y sentían que la justicia no había llegado aún hasta ellos.

III

**La literatura antes y  
después de la guerra**





El progreso maquinista que engendra el siglo XIX imprime a la literatura una dirección nueva. Por otra parte, los escritores son, naturalmente, los que reciben de manera más directa esa imprevisión desoladora de una época que va perdiendo la fe en sus convicciones fundamentales. En estos espíritus es donde se incuba la reacción más violenta. Lanzan sus apóstrofes más duros contra el arte, que empezaba a hipertrofiarse, producto de las ideas y los sentimientos del siglo XIX, y aseguran que quieren romper con el pasado en nombre del porvenir. Eso es el futurismo. El futurismo se da primero en Italia y después en Rusia, pueblos especialmente preparados para las transgresiones artísticas, Italia, por su enorme pasado, que pesará siempre sobre el espíritu original de sus creadores. Rusia, porque presentaba un medio social propicio a la siembra de toda idea extraña y radical, y porque, además, poseía una tradición literaria de gran porte. Nótese que esta revolución literaria acontece

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

precisamente en dos pueblos donde se registran dos revoluciones sociales diferentes. Se dice que Marinetti, el futurista italiano, es el precursor del fascismo. Más bien creo al fascismo precursor de Marinetti. Es decir, las causas que movilizaron el nacionalismo de las camisas negras, sus mitos románicos, sus violencias, fueron las mismas que hacían caminar a Marinetti con unos versos incendiarios en la mano. Pero el futurismo italiano y el futurismo ruso se separaron en dos líneas divergentes, tan divergentes como el fascismo y el comunismo. Quiere decirse, que Marinetti se hizo fascista y él, que se llamaba destructor de Museos, tiene hoy un cargo oficial por el cual resulta un conservador de Museos.

La decadencia de Marinetti empieza poco después de la guerra, en la cual toma parte como capitán de Automóviles blindados. De esta época es su libro "La alcoba de acero", vibrante canción a la mecánica bélica. Es entonces cuando el futurismo se encuentra absorbido por el fascismo. Los evangelistas del arte puro, los que quieren dejarlo al margen de los movimientos políticos y sociales, convinieron

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

en que Marinetti había llevado en el pecado la penitencia, al injertar en su postulado estético ideologías extrañas como las preconizadas por Nietzsche y Sorel.

Conviene que el lector se fije en un hecho de gran interés: donde el futurismo obtiene mayores núcleos de partidarios es en Italia y en Rusia. Trotski, en su libro "Literatura y revolución", lo explica diciendo que se trata "de un fenómeno varias veces repetido en la Historia: los países que se han quedado atrasados, pero que disponen de cierto grado de cultura intelectual, reflejan en su ideología más clara y poderosamente que otros las conquistas de los países más adelantados. Por lo mismo no es en América, ni en Alemania, donde el futurismo ha encontrado su expresión más esencial, sino en Italia y en Rusia" Efectivamente; la filosofía nietzschanha ha tenido epígonos valiosos en Alemania y Norteamérica, y, sin embargo, en ninguno de los dos países prendieron ni la dictadura ni el futurismo. Este procede directamente de Nietzsche y Whitman.

Al divulgar Marinetti la guerra como esencial ac-

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

titud del artista frente a un arte organizado ya, el futurismo es fecundo gracias al pensamiento de Zaratrustra. Le era necesario, sin embargo, asimilarse otras ideas que aglutinasen a los futuristas en una corporación activa, imperiosa, combatiente, que les diese eficacia como poder social. Así se asimiló el futurismo la "Teoría de la violencia", de Sorel, con sus postulados de *boicot*, *sabotaje*, *acción directa*. Es decir, puñetazo, asalto de Museos, etc., etc. Los futuristas son los primeros que luchan en las calles, colectivamente, con la Policía. Marinetti estuvo preso por un violento discurso pronunciado en Milán contra el rey.

Pero eso era el sindicalismo. El sindicalismo se apodera en Italia de las fábricas y amenaza con la dictadura sindical. Entonces aparece un falso futurista: Mussolini, socialista relapso, de historia sindical muy turbia, y crea el fascismo con su mito romano, su teoría de la dictadura política y su programa de reconstitución nacional. Van al fascismo la clase media y la burguesía, los verdaderos enemigos del futurismo, compuesto de intelectuales

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

que habían sostenido, sin embargo, dirigidos por Marinetti, la intervención armada. Marinetti no podía retroceder. Una figura más popular, Mussolini le suplantaba con sus propias doctrinas ante la gran masa italiana. Marinetti no se había dado cuenta del terrible peligro de moldear un programa estético con ideas de tipo político.

Por eso ahora sostiene Marinetti, con tanto empeño, que el futurismo es el creador del fascismo. No hay tal. Ambas concepciones tienen, es cierto, una procedencia común: el superindividualismo de Nietzsche. El advenimiento del fascismo supone la decadencia del futurismo, hasta tal punto, que Marinetti, el incendiario de Museos, el Erostrato moderno, el furioso denostador del pasadismo, acepta ese retorno a la Roma antigua que Mussolini propugna un día y otro para mantener la cohesión de sus milicias, y se reconcilia con el imperialismo.

Desde hace cinco años la vida de Marinetti es una continua rectificación, pero no para repudiar el error, sino con propósitos de sostenerlo. En realidad, el futurismo italiano no existe. El antiguo periódico

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

de Marinetti, "Poesía", que dirige Mario Dessi, vive lánguidamente y tiene difusión entre estudiantes y artistas plásticos, el más notable de ellos Prampolini. Hubo un momento en que el futurismo estuvo a punto de convertirse en doctrina estética de grandes posibilidades: fué cuando los obreros italianos empezaron a interesarse por aquel estilo artístico que se desvinculaba del arte tradicional y escogía elementos derivados de la técnica industrial moderna. Pero el giro ideológico de las teorías de Marinetti decidió su impopularidad porque ni la burguesía ni la clase media, con el gesto estético estragado por un largo proceso de cultura académica, son capaces de comprenderlo, ni siquiera de disculparlo.

No sucedió así por lo que se refiere al futurismo ruso, que se afilió inmediatamente en las filas revolucionarias con Maiakowski a la cabeza. En su libro "Literatura y revolución", Trostki asegura que Maiakowski no ha podido convertirse en el poeta épico de la Revolución; que su "150.000.000", poema tan popular en todas partes, no es el poema de la epopeya social de 1927. Lenin tampoco simpatiza-

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

ba con el futurismo. Pero es lo cierto que las nuevas generaciones soviéticas cantaban en la lucha los poemas de Maiakowski, fijados más tarde como periódicos murales en las fábricas, y que cuando se suicidió Maiakowski, todo el pueblo obrero de Moscú desfiló ante su cadáver.

El futurismo es la tendencia más seria y más fecunda de cuantas figuran en el índice de la nueva literatura. Le caracterizaba un ímpetu destructor, imprescindible en toda obra de avanzada artística. Daba entrada por primera vez en la lírica a elementos que habían estado hasta entonces desahuciados de la literatura y que respondían a exigencias de una nueva sensibilidad. Fué el futurismo el que creó las metáforas maquinistas, las imágenes simultáneas, el dinamismo lírico, y ese entusiasta desplazamiento del poeta hacia temas multitudinarios. Algunos críticos de entonces acusaron de neo-románticos, a los futuristas, con gran indignación de algunos de estos. Yo creo que el futurismo tuvo un perfil poderoso precisamente porque era neo-romántico y venía a deshacer con gesto duro las espumas irisadas del modernismo.

Casi al mismo tiempo apareció en Francia el cubismo. El cubismo no es, como sabe todo el mundo, una escuela literaria, sino pictórica; pero su papel en el arte y sus estrechas relaciones con la creación estética de su época me autorizan para colocar bajo esta denominación a las literaturas paralelas. El cubismo, que en pintura reaccionaba contra el impresionismo, volvía a las llamadas formas puras, geométricas. Sus filiales literarias retornaban del mismo modo a la prosa pura, a la expresión como técnica, al estilo estilizado. Tendían simplemente a realizar lo que en literatura se llama *la forma*. Al mismo tiempo se intelectualizaban de tal modo, que su obra literaria estaba destinada exclusivamente a las minorías. Existía un decidido alejamiento de lo humano, por oposición resuelta a lo que se consideraba esencia del romanticismo. A mi juicio, estas literaturas heredaban el frío cerebralismo de las últimas fechas del siglo XIX y, cuanto más presumían de encontrarse lejanas de él, más se le acercaban. Cada autor era una oficina de imágenes y de trasposiciones ingeniosas.



---

---

## EL NUEVO ROMANTIGISMO

---

Contra lo que cree mucha gente, la epidemia de los "ismos"—futurismo, ultraísmo, creacionismo, dadaísmo—es anterior a la guerra. Significa sencillamente un síntoma del cansancio cósmico de aquellas generaciones a las que faltaba un ideal que pudiéramos llamar extraestéticos. La guerra conmovió igualmente el mundo literario. A raíz de ella, los "ismos" siguieron rigiendo impunemente en el desconcierto que produjo en el alma humana la catástrofe. Aumentaron las falanges de *snoobs*. "El esnobismo—dice Franz Werfel—alcanza su más alto florecimiento cuando empieza a vacilar la estabilidad de los ideales. Es la polilla destructora que Dios envía para terminar con las formas ya periclitadas de la sociedad." Es indudable que el éxito de las literaturas *formales* constituye la prueba más convincente de la liquidación de un sistema social. Las presuntuosas literaturas de vanguardia no han tenido otra misión en la historia de nuestro tiempo que anunciar el último vagido del siglo XIX. Ellas, que se creían matrices del futuro! En vano quisieron colocarse fuera del tiempo, ya que no del espacio—eran tan puras

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

como el aliento de los ángeles—llamándose ambiciosamente neo-clásicas. Pero estaban muy lejos de responder a ese momento plenario y único de una civilización que llega a su cenit.

La divergencia que había iniciado el futurismo de Marinetti respecto al futurismo ruso, fué todavía en Francia más ostensible y peligrosa. Porque Marinetti pactó con el pasado en nombre de nacionalismo italiano, para enardecer líricamente el fascismo. En cambio, los neoclásicos franceses se acogieron a un pasado mucho más tremendo: el de la Iglesia. Creyendo negar así toda la ideología racionalista del siglo XIX, buscaron para sus metáforas el albergue tradicional del catolicismo. Ignoraban, sin embargo, que el mundo no necesitaba un dogma, sino una fe. Se aliaron con los legitimistas franceses, resumen de lo "snob", y como querían una literatura de santo y seña, fueron a ponerse de acuerdo con diplomáticos, obispos y aristócratas, la gran familia del imperialismo putrefacto. De todas suertes, se estableció en todo el mundo una especie de acuerdo fascista—inte-

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

lectual, que iba de las letras a la política, y viceversa.

Esa caracterización ha tenido la vanguardia literaria en nuestro país, influido por Francia desde siempre. Son inútiles hipocresías y disimulos, porque el juego está claro y hemos descubierto, por fin, su mecanismo. Pero aún hubo de complicarse más esta regresión de las formas artísticas con motivo de las reacciones de la preguerra. Del mismo modo que el transitorio feminismo político inventó la mujer deportiva y masculinizada, los vanguardistas literarios instauraron como única fórmula de modernidad las metáforas deportivas. Era pintoresco leer la literatura de esos señoritos satisfechos (1) donde se mezclaban imágenes atléticas y palabras del *tennis*, del fútbol o del boxeo. Por lo general, estos muchachos no hacían otro deporte que el de ir al teatro con su familia en automóvil propio, o recorrer en bicicleta las carreteras lugareñas. Creían que los versos con muchos

---

(1) Insuperable definición de Ortega y Gasset.

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

aviones y muchos "cock-tails" eran cifra y compendio de la moderna sensibilidad.

Todas estas causas decidieron que la palabra vanguardia, tan significativa en ocasiones, lograra total desprestigio. Porque escritor de vanguardia, en la firme acepción del concepto, será el escritor que va delante lo mismo en pensamiento que en estética. Aquí se daba el caso de que el vanguardismo representativo era tan reaccionario en política como cualquiera de esos "trogloditas" de que hablaba Unamuno refiriéndose a los conservadores españoles. Por esta razón hay que buscar otra palabra para designar el movimiento de la auténtica vanguardia literaria, cuyo perfil quiero trazar inmediatamente.

IV

**La literatura de avanzada**



En medio de los hombres sin fe que fueron a la guerra empujados por los últimos tópicos heroicos del patriotismo, existían otros que habían adelantado su mirada más de cincuenta años. Estos hombres lograron vislumbrar una nueva civilización, que había de levantarse sobre los escombros de la lucha. Una civilización fundada en la justicia humana, sostenida por la libertad integral del hombre. Entre los escritores, estos grandes espíritus se llaman Gorki, Bernard Shaw, Romain Rolland... Su literatura revelaba la falsedad de todos los principios admitidos como intangibles, y oponía a ese cúmulo de falacias una nueva moral. Ellos y unos pocos más lanzaban contra el mundo entero la profecía de que el siglo XIX había dejado de gobernar a los pueblos y que era inminente un cambio de rumbo en los destinos de la sociedad humana.

La guerra, por su parte, creó la verdadera literatura pacifista, la que no habían conseguido los cam-

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

peones de la fraternidad universal. Barbusse, Glaeser, Remarque, Zwaig, cualquiera de estos autores traducidos a todas las lenguas, han descrito de tal modo los sufrimientos del hombre en las trincheras y la inutilidad del sacrificio popular, que el espíritu de nuestro tiempo se levanta indignado y unánime contra las ideas que los fomentaron. Pero estos escritores no se conforman con presentar el índice alucinante de los horrores bélicos; toman sobre sí las responsabilidades de una obra más duradera. La revolución rusa, que pretende sencillamente organizar la vida, transformando, no un Estado, sino una moral, produce la verdadera literatura de avanzada. Porque allí no se conmueve un sistema social. Las nuevas generaciones rusas se han decidido a realizar una obra original y a construir con mano firme todo un aparato de gobierno, todo un programa de transformaciones. Para ello han tenido que inventar una nueva fe, tan alta y de tal calidad, que sólo la que movió el sacrificio de los primeros cristianos, puede compararse a la suya. He aquí, por eso, cómo los escritores rusos preconizan la vuelta a lo humano,



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

porque es el esfuerzo y el ansia del hombre la que ha de llevar a cabo la gigante empresa.

Esta vuelta a lo humano es la distinción fundamental de la literatura de avanzada, que agrega a su pensamiento y a su estilo las cualidades específicas del tiempo presente. Aquellos valores aportados por el futurismo de Maiakowski, no han sido desdenados por los nuevos escritores: síntesis, dinamismo, renovación metafórica, agresión a las formas académicas: todo eso se encuentra en Ivanov, en Leonov, en Pilniak, en Rodionov. (1) Las radicales mudanzas que ha sufrido el mundo en los últimos años, han polarizado los conflictos del alma humana, en problemas diferentes a los que antes movían las plumas de los creadores. Uno de los más grandes es esa prueba de resistencia interior que ha de dar el hombre de hoy, al comprometerse ante la historia a

---

(1) Ultimamente, el auge de la literatura social, es extraordinario. En Francia "el populismo" congrega a los escritores jóvenes de más relieve. De ese movimiento forma parte el de la "literatura proletaria", cuyas firmas triunfan en todas las literaturas europeas. (Véase el libro de Henry Poulaille "Nouvelle age littéraire". Valois. París, 1930).

---

---

## *DIAZ FERNÁNDEZ*

---

construir por sí solo un nuevo modo de vivir. Ya no es esa concepción vaga e imprecisa de las idealidades abstractas: es la realidad indeclinable de un nuevo orden de cosas, que tiene que afirmarse y fortalecerse.

Para eso se necesita, sencillamente, un nuevo romanticismo. Yo lo auguro para el arte y para la vida. Europa ya no puede más de cansancio, de escepticismo y de desconcierto. Dicen que el alma no puede vivir sin una religión. Nosotros, hijos del siglo más científico y mecanizado, hemos extirpado quizá toda clase de mitos y simbolismos; pero no podemos vivir sólo para esto, para esto tan breve, tan personal, tan egoísta y tan efímero. Necesitamos vivir para el más allá. No para el más allá del mundo, puesto que no es posible creer en una tierra detrás de las estrellas, sino para el más allá del tiempo. Es decir; necesitamos vivir para la historia, para las generaciones venideras. Los mejores espíritus de nuestra época preconizan para hacerse cargo de esta responsabilidad histórica, una austeridad y un misticismo ejemplares.

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

Pienso que los nuevos románticos han de parecerse muy poco a los románticos del siglo XIX. Carecerán, afortunadamente, de aquel gesto excesivo, de aquella petulancia espectacular, de aquel empirismo rehogado en un mar de retórica. Pero volverán al hombre y escucharán el rumor de su conciencia. Fuera de esto, lo demás apenas tiene importancia. Esperemos, además, que este nuevo romanticismo no descargue su eléctrico impulso solamente sobre el amor. Es posible que las generaciones nuevas encuentren el amor más franco y accesible de lo que está ahora, menos rodeado de prohibiciones y de estímulos. Si hubo un tiempo en que al espíritu del hombre le bastaba la preocupación del amor para movilizar todos sus afanes y desvelos, llegará otro en que el amor erótico quede muy en segundo término, tal como ya está regulado por la naturaleza y por la especie. Otro amor más dilatado y complejo, fruto del progreso humano y de la depuración de las relaciones sociales moverá a los hombres del futuro, será el eje de la gran comunidad universal. Me imagino que el cambio de circunstancias vitales de la mujer influirá

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

en la situación de ésta, incluso en sus sentimientos elementales. En la vida actual, la mujer está preparada única y exclusivamente para el matrimonio. Es lógico que hoy la pasión amorosa se condense en ella de tal manera, que excluya aspiraciones de otra índole. La sociedad actual es manca, porque le falta el brazo activo de la mujer. Cuando la mujer no necesite el matrimonio para resolver su vida y cuando el hogar deje de ser la sepultura del espíritu, entonces la pasión amorosa podrá ser sometida a disciplina y equilibrio. Por lo menos no encontraremos mezclados en vergonzoso contubernio el amor y el cálculo, la pasión y el dinero.

Para terminar: lo que se llamó vanguardia literaria en los años últimos, no era sino la postrera etapa de una sensibilidad en liquidación. Los literatos neo-clacistas se han quedado en literatos a secas. La verdadera vanguardia será aquella que ajuste sus formas nuevas de expresión a las nuevas inquietudes del pensamiento. Saludemos al nuevo romanticismo del hombre y la máquina que harán un arte para la vida, no una vida para el arte.

**La juventud y la política**



## I

Son muchos los que al solicitar el concurso de la juventud para una obra de esfuerzo colectivo que nos depare días distintos, utilizan el sofisma con el propósito único de extraviarla. Si nuestro tiempo tiene alguna virtud es la de haber esclarecido bien los contornos de las ideas y señalado diáfanoamente sus fronteras. El fariseo quiere combatir ahora, por ejemplo, el liberalismo, y se declara antiburgués. Pretende exaltar el "fascio", y compara el golpe de Estado de Italia con la revolución social de Rusia. Alude a una España joven, vital e impulsiva, y la quiere extraer exclusivamente de los campos deportivos, como si la vitalidad y el impulso fuesen cosa puramente física y no supusieran la existencia ineludible del resorte espiritual. Hasta en el juego actúa el espíritu. Pero menguado espíritu el que no siente otra gallardía que la del salto; ni otra confianza que la que otorga el músculo. Si los valores humanos se sujetaran sólo a la escala física no habría más héroes que

---

---

## *DIAZ FERNANDEZ*

---

los atletas ni más cobardes que los hombres corporalmente insignificantes. Pero por fortuna para la Humanidad las almas se miden de otra manera.

Convendrá, pues, de vez en cuando, puntualizar bien los conceptos que disputan actualmente en el área del pensamiento, aunque no sea sino para responder a tanto equívoco como pulula por ahí. En primer lugar, queridos jóvenes españoles, ahora, como en todos los días de la Historia, las diferencias que separan a los hombres de la Tierra, son diferencias morales. El hombre debe ser, desde luego, una fuerza activa; pero tiene que ser preferentemente, una conducta. La fuerza del bandolero es una fuerza disolvente, negativa; la fuerza del hércules de feria es una fuerza intrascendente; la fuerza del minero es una fuerza creadora, lo mismo que la del artista. Está claro que tales energías son respetables en cuanto contribuyen a la perfección de las relaciones humanas, en cuanto ostentan jerarquía moral. Yo no soy de los que confunden la ética con la estética, que sería tanto como confundir la gimnasia con la magnesia, según el dicho vulgar. Pero estimo



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

que ningún hombre, aunque sea artista, puede estar desinteresado de la justicia. Esta es otra confusión que está circulando como moneda moderna para comprar juventudes indiferentes y perezosas. Nadie pide que la obra de arte sea política ni contenga esencialmente una finalidad proselitista a favor de tal o cual tendencia, extraña al arte mismo. Lo que se solicita es una atención para aquellos temas susceptibles de interpretación artística que posean, por propia naturaleza, un contenido moral. Trágica es la lucha del hombre con los designios del Destino; pero es igualmente trágica su batalla con la brutalidad atávica, con el egoísmo, con la codicia, con la ignorancia, con la crueldad. Esto es: con el "troglo-dita" que definió Unamuno.

Un país, España, por Ejemplo, tiene sobre sí los rigores del fanatismo, del analfabetismo, del cerrilismo. Se odia ferozmente a la inteligencia, se persigue al que no acepta la justicia llamada histórica. ¿Puede la juventud desentenderse de una obra de renovación? ¿Debe hacer el sacrificio de sus horas

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

alegres y emplearlas en un escrupuloso examen de conciencia?

Para el que esto escribe, escritor que ama su oficio, estas preguntas están resueltas. Tomar la pluma en la mano constituye, tal como va el mundo, la máxima responsabilidad. En el fondo de las provincias, perdida y anhelante en ciudades y pueblos oscuros, está una juventud que es espíritu vivo de la España que todos queremos. Juventud enemiga de la pobreza, ansiosa de cultura, adversaria de la injusticia; pero mal avenida también con los antiguos sistemas de educación o de política, con el caciquismo o el tópico. A esa juventud no se le puede engañar. A esa juventud hay que decirle que, en el fondo, lo que buscan quienes le aconsejan apoliticismo y abstención es la pasividad y la inercia, para que las fuerzas tradicionales puedan permanecer en sus posiciones.

El escritor no es un funámbulo que pueda hacer cuerda floja de las ideas. Y ahora menos que nunca. Hay que insistir cerca de los jóvenes de provincias para que se vacunen contra ciertas sugerencias del

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

Madrid intelectual. Lo dice quien está empozado en él; pero bien provisto de escafandra y seguro de no perecer. A veces se escribe así, se dice esto o lo otro, por notoriedad o por despecho; en muchas ocasiones para desfogar el "troglodita" que va dentro, ese al que hemos aludido antes. Daría pena que la juventud virgen, entusiasta, capaz de comprender y obrar, siguiese el ejemplo suponiendo tales actitudes propias de la época que vivimos. Nuestra época tiene su expresión, que no puede ser la antigua, ni en esto ni en nada. Pero la fórmula nueva expresará mejor que ninguna las angustias y las preocupaciones del hombre de ahora.

Afirmo, dispuesto a probarlo, que el fascismo literario—el fascismo, en realidad, no es más que literatura—no es tal vanguardia. Es, sencillamente, una farsa de señoritos que han merodeado siempre alrededor de los ministerios. El fascismo es la alianza en el Poder de la clase media y la burguesía, con su catolicismo, su mito romano, su afianzamiento de la propiedad y del industrialismo privados. Mientras el liberalismo va facilitando la emancipación del prole-

---


---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

tariado hasta dejar sitio al socialismo, el invento de Mussolini va cerrando ese camino hasta dar a la política un sentido medieval y guerrero. En cambio, Rusia es el productor en el Poder, la proletarización del Estado. Esto es tan evidente que casi resulta una perogrullada decirlo. Lo digo, sin embargo, porque, como he dicho el principio, hay gentes interesadas en hermanar las dos dictaduras en vituperio, no del liberalismo, sino de la democracia. Y para insistir, además, en el carácter de vanguardia que tiene el fascismo subvencionado por el Poder. Porque si éste ayudaba antes al señoritismo con empleos y prebendas ahora costea literatura y proclamas como las de Curzio Malaparte.

Existe seguramente en España una juventud a quien puedan confiarse las palabras que quedan escritas. Ella medita sin duda en el generoso esfuerzo que le espera.



## II

No soy de los que añoran un pasado que sólo conozco de oídas, ni de los que se muestran descontentos del tiempo en que viven. Pero estimo saludable encontrarle sus contradicciones y propagar una conducta opuesta a la corriente. El hombre actual, que marcha con los pies bien pegados a la tierra, no sé por qué ha de abandonarse a la voluptuosidad de la despreocupación, si esa es también una forma de sueño vacuo y de suicida renunciamiento. Nada más incongruente que una juventud exenta de sentimentalismo y de desinterés, forjada en la máquina, la velocidad y el deporte, que se desentiende de los resortes de la vida social: es decir, que no defiende sus bienes de civilización. Los que se indignan con los jóvenes porque aparecen alejados de los problemas sociales, servirían mejor a sus convicciones si les

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

incitaran a ser consecuentes con sus gustos y a defenderlos en el área de la vida pública, dándole a ésta lo que le falta ahora: músculo, valentía y sinceridad.

“La época anterior a la nuestra—escribe Ortega y Gasset en “El tema de nuestro tiempo”—se entregaba de una manera exclusiva y unilateral a la estimación de la cultura, olvidando la vida.” Es verdad. Al hombre actual le interesa preferentemente la vida, el ejercicio de la vida, que es una cualidad nueva y embriagadora de la presente humanidad. El siglo XIX cultivó la muerte con orgullo, y a la sombra de ese árbol hermoso y sollozante nacieron revoluciones gloriosas, heroicas inspiraciones, epopeyas geniales del espíritu. El progreso mecánico determinó una supervaloración de la vida, que se hizo más cómoda y más alegre. Antes bastaba saber morir. Ahora las gentes prefieren la sabiduría de vivir. Un siglo que viajaba en silla de postas y se alumbraba con aceite era un siglo menos sensual y, por lo tanto, vivía con el pensamiento puesto en una ideal fantasmagoría, en un trasmundo que era delicioso explorar.

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

Pero al siglo de las intuiciones y los descubrimientos ha seguido el siglo de la especialización, de la técnica y de la ciencia aplicada. El hombre se beneficia ahora, como nunca, de la civilización. ¿Cómo es posible que no se ocupe de regir y administrar esa enorme fortuna de vitalidad que es toda la vida moderna? Porque la política es la actividad pública más cargada de realidades, la más sujeta a los grandes problemas que rodean la existencia individual y colectiva. Precisamente nunca como en esta hora tiene más razón de ser la política aun sin acudir a la definición aristotélica. Quizá el arte de los Estados no tuvo nunca una atmósfera tan propicia, un clima tan favorable. Las concentraciones industriales, la invasión del campo por la urbe, el predominio de la democracia, la socialización de la cultura: todo surge de esa fecunda matriz de la política, llámese sindicalismo, socialismo, parlamentarismo o régimen de corporaciones. No vale adjudicar al vocablo "política" una significación caprichosa; las fórmulas políticas han cambiado, tienen fisonomías diferentes, pero son, en esencia, iguales: el desenvolvimiento del hom-

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

bre dentro de la vida social. Se arguye que los grandes pleitos actuales son de carácter económico; pero se olvida que la lucha política siempre ha sido eso: guerra económica. Las revoluciones inglesas de 1640 y 1688, baluartes del liberalismo parlamentario, no significan otra cosa que la pugna entre terratenientes y productores. Luchan entonces "cabezas redondas" (burgueses y artesanos), y "caballeros" (palatinos), o "whigs" y "toires", como se denominaron posteriormente. La Revolución francesa acaba lo mismo con los privilegios materiales de los nobles que con sus privilegios de tipo social. Por lo regular, todos los grandes conceptos políticos, esas soberanas palabras de libertad, fraternidad, democracia, constituyen la envoltura del fruto económico que codician las muchedumbres.

Siendo, pues, la hora presente la que marca el contorno real de las aspiraciones inmediatas del hombre, hallándonos como es notorio en una época que persigue por encima de todo los valores tangibles de la vida humana, el órgano más eficaz que poseemos para alcanzarlos dentro de la equidad y de la jus-



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

ticia será la política. Política de realidades, política de juventud, política positiva, donde cristalice el esfuerzo y los bienes de la vida se distribuyan sin privilegios con arreglo a los merecimientos de cada cual. El carácter de la sociedad contemporánea nos ha hecho más que nunca ciudadanos, miembros de un cuerpo vivo, disciplinado y orgánico. ¿Cómo no vamos a pedirles a los jóvenes que participen en la dirección de esa vitalidad que se desborda con briososa insistencia?

Por lo que se refiere a nuestro país, si las gentes estuvieran atentas a la obra de sus hombres, aprovecharían mejor las lecciones de algunos y serían más fieles a sus doctrinas. Otra vez acude a la pluma el nombre de Ortega y Gasset, cuyo pensamiento está acendrado por la preocupación política. Esto no lo han aprendido de él muchos de aquéllos que le siguen. Por el contrario, permanecen encerrados en sus torres estéticas, lejos del torrente social, que no les conmueve siquiera. Hablan de juventud y de vitalidad, cantan el deporte y la máquina, y, sin embargo, se apartan con terror de todo contacto con las

---

---

*DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

fuentes auténticas de esa energía. No saben hacer un alto en las tareas del arte para acudir solícitos a la conciencia nacional y cuidar que la vida pública sea la vida civilizada y fecunda que deben tratar de construir todos los hombres inteligentes, aunque no sea más que en beneficio de sí mismos y de su obra.

### III

Estamos hartos de oír las voces pesimistas de ciertas izquierdas que como las cornejas de las casas abandonadas hablan de la indiferencia de la juventud por los problemas políticos. Figuras ilustres del pensamiento español contemporáneo han caído algunas veces en el mismo deleznable tópico. Lo cierto es, que si nos fijamos un poco en el panorama que ofrece a nuestros ojos la vida pública desde el advenimiento de la dictadura, sólo vemos alguna energía y algún valor en los elementos jóvenes que, afectos a uno u otro grupo o desligados de todos, conservan la confianza en el porvenir próximo. El equívoco de la inhibición juvenil, ha partido principalmente de un error de punto de vista. Se ha mirado exclusivamente a Madrid—como si Madrid fuese toda España—y en Madrid la atención ha recaído en las gentes jó-

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

venes más visibles, es decir, en los escritores profesionales. El grupo de escritores puros engañó incluso a los políticos izquierdistas que para combatirlos daban vigencia a muchachos que eran, si acaso, la excepción de la regla. Nuestros liberales históricos llegan, en sus yerros, a crearle personalidad al enemigo. Ahora bien; se ha visto que tal grupo no existía siquiera. Que cuando se trataba de hacer una afirmación política solo quedaban a extramuros de ella cuatro o cinco escritores medio católicos, medio fascistas, que disimulan su sentido reaccionario en el apoliticismo, o defienden con él las subvenciones oficiales. La juventud es universitaria, es obrera; se la busca en el aula, en el comercio, en la oficina o en el taller. Pero no se falla en última instancia asegurando que la juventud actual es conservadora, acomodaticia, indiferente y deportiva.

Puede que sea deportiva. ¿Por qué no ha de serlo? Las formas vitales cambian y uno de los rasgos más firmes de nuestra época es ese sentido de fuerza, de alegría, de vitalidad, que no excluye la participación en los negocios públicos. Al contrario, la exi-

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

ge porque vivimos un siglo práctico, de inexorables problemas económicos y hay que hacerle frente con un ímpetu que desconocían los hombres de otro tiempo. Los viejos se quejan de la indiferencia de los jóvenes. Pero ¿se dan ellos cuenta de la incompreensión con que los contemplan? Un joven de hoy empezará por rechazar el vocabulario político que arrebató a nuestros abuelos. Después rechazará ideas ya prescritas, procedimientos fracasados, actitudes pasadas de moda. Sí, sí; pasadas de moda. Porque la moda es una realidad política, un valor con el que hay que contar para que el hombre contemporáneo se sienta sumergido en el contorno social. La juventud de hoy siente como ninguna el impulso de la libertad, oponiéndose a que continúe figurando nominalmente en la ley escrita. Quiere que esa libertad se traduzca en hechos y realidades positivas y no sea una ficción de la verdadera democracia.

La juventud actual se ha encontrado hecha la España de ayer y no puede corregir la de hoy de un día para otro. No se puede decir que ha tenido ocasión de actuar. Cuando actúe, yo estoy seguro que

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

no ha de incurrir en los formidables errores que han hecho posible entre nosotros una dilatada suspensión de garantías jurídicas. Nuestro país se ha singularizado por el gobierno de los viejos, por el predominio del escalafón y del ascenso; por el desprecio y la sordera para toda actitud que no estuviese regida por la madurez pacata y la transigencia electorera. Después de la experiencia dictatorial no es posible que nadie piense continuar en el ejercicio de métodos políticos en crisis. Todos sabemos qué clase de fuerzas han incubado el desarreglo de España y cuáles son los elementos culpables de nuestro atraso y de nuestros errores históricos. Contra esos obstáculos tradicionales—los verdaderos obstáculos tradicionales—la juventud de hoy se dispone a combatir sin cobardía y sin prisa, por que ha hecho su aprendizaje en momentos inolvidables y difíciles.

Alguien supondrá que estas afirmaciones son demasiado generalizadoras para que garanticen una irrefutable realidad nacional. Pero para probar su autenticidad basta echar una ojeada sobre el panorama juvenil de nuestras derechas. ¿Qué juventud

---

---

## *EL NUEVO ROMANTICISMO*

---

han creado ellas? Los estudiantes católicos son insignificantes en relación con los que militan en las filas liberales. En el último Congreso de Viena quedaron una vez más al margen de la organización internacional. Con los obreros católicos sucede lo mismo; en relación con el proletariado industrial de España no representan una fuerza que pueda pesar decisivamente en la futura vida española.





## IV

Cuando leo cierta literatura juvenil que se arroga puerilmente el título de "vanguardia", me divierto encontrándole las fallas y contradicciones, no porque la tome demasiado en serio, sino porque me sirve de pasatiempo. Existe, sobre todo, en ella un equívoco muy gracioso, el equívoco de lo vital. "Lo vital" para estas gentes, es utilizar un léxico deportivo o manipular en el tópico de manera que las frases hechas, los giros tradicionales, las expresiones manidas, se conviertan en prosa moderna. Lañadores de la vieja retórica estos literatos son capaces de recomponer a Góngora sin Góngora e imitar a Proust en todo menos en lo de escribir una verdadera novela. Todos tienen, a la hora de escribir, unas décimas de fiebre clásica, y, sin embargo, buscan los vocablos del boxeo o del fútbol para darle al lector la

---

---

*DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

sensación de que hay una "prosa del tiempo" como hay "limón del tiempo" o mariscos de la temporada en las cervecerías. Yo no sé qué vitalidad puede tener una literatura elaborada con materias muertas, ni qué clase de relaciones pueden existir entre la vida y la química literaria al uso. En realidad, estos "neoclásicos" no pugnan por un nuevo clasicismo, ni lo representan. Más bien son "neos" en el sentido político de la palabra: es decir, gentes que aceptarían sin gran esfuerzo un programa como el que llevaba al antiguo Congreso aquel delicioso don Manuel Senante.

Porque hablar de vitalidad será aludir a lo humano y a cuanto concierne al hombre. Y nada más lejos de ello que una literatura de imágenes visuales, de fulgores externos, donde existe una especie de lenguaje convenido que es todo su secreto. Esta literatura no refleja en ninguna de sus dramáticas variaciones al hombre contemporáneo ni tiene relación alguna con la conciencia de nuestro tiempo. Si acaso, participa del fenómeno actual del confusiónismo, pues una de las modalidades de la crisis de la "post-

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

guerra" es la estafa ideológica, el "bulo" intelectual a servicio de la ciencia, de la política o la sociología. Defender una estética puramente formal, donde la palabra pierda todos aquellos valores que no sean musicales o plásticos, es un fiasco intelectual, un fraude que se hace a la época en que vivimos que es de las más ricas en conflictos y problemas. Cuando Ortega y Gasset habla de la deshumanización del arte no la propugna. Pero unos cuantos han tomado el rábano por las hojas y han empezado a imitar en España lo que ya en el mundo estaba en trance de desaparecer. Precisamente ensaya ahora el espíritu europeo una virada en redondo por lo que el arte se refiere, y se pregona una vuelta a la naturaleza, distinta a la de Rousseau; pero que es todo lo contrario a una deshumanización.

No podía ser de otro modo. La estética "neoclasicista" se contradecía a sí misma. Pretendía hacer un arte para minorías, y tenía como instrumento casi único de creación la metáfora, que por otra parte existió siempre en literatura. La metáfora es una creación popular, un elemento que reside en la boca del

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

pueblo. Los nuevos literatos querían arrancarla de esos labios democráticos por donde afluye desde que el mundo es mundo y transformarla para uso de minorías. Naturalmente: por muchos juegos y escamoteos que hicieron con la metáfora no pudieron desvincularla de su sentido popular y muchas veces casi siempre, acudieron al "folk-lore", a los elementos de arte primitivos para crear el arte nuevo. El "Romancero gitano" de García Lorca, por poner el ejemplo más logrado, garantiza esta afirmación.

Por lo demás, el "neo clasicismo" español estaba en manifiesta desventaja con relación al patrón francés, del cual era epígono. Faltaban aquí los escritores de largo aliento, los Gide, los Valery, los Giraudoux, los Morand. Teníamos unos profesores que imitaban lo más cumplidamente aquellas prosas tarceadas y primorosas; pero disminuídas siempre en cuanto al atrevimiento, la originalidad y la armonía. Después de todo, estos escritores purgaban su propia culpa, porque querían hacer arte de selección en un pueblo sin minorías selectas y lo más que conseguían era leerse unos a otros y, claro está, titularse

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

recíprocamente maestros. Francia es uno de los pueblos con un nivel de cultura suficientemente alto para arriesgarse a toda clase de pruebas y tentativas artísticas. Pero España tiene un coeficiente cultural muy modesto y no puede entretenerse en esas diversiones de señoritismo intelectual. Sin contar con el detalle definitivo: que estos literatos han roto con la tradición literaria española, incluso con su generación anterior. Esto parece que no tendría importancia tratándose de un arte verdaderamente nuevo, con valores de creación y de iniciación; pero lo cierto es que nuestros clásicos y nuestros escritores representativos—incluso Góngora, que es precisamente el modelo “neo-clásico”—representan a maravilla el puro espíritu de raza, son por muchos conceptos antieuropeos y en su obra ha cristalizado una España que aparece en muchos momentos y por muchas cualidades en pelea con la conciencia de Europa.

De todo lo escrito se deduce que la literatura “vitalista” no existe más que como etiqueta para hacer pasar como nueva la vieja mercancía. Ahora bien: es notorio que las formas vitales han cambiado desde

---

---

## *DÍAZ FERNANDEZ*

---

el siglo XIX al siglo XX, y que el arte, la literatura, por lo tanto, no puede conservar la expresión romántica ni naturalista, que también era vital a su modo. Nuestro género de vida implica un arte, un estilo. Pero un estilo arraigado en el fondo humano, intransferible del hombre de hoy. El hombre de hoy que acaba de desprenderse de la hinchazón retórica del siglo pasado, busca una fórmula esencial: la síntesis, la estilización de las formas vivas. La borrascosa expansión del pensamiento contemporáneo querrá eliminar elementos de pasado y ofrecer a los espíritus de hoy la emoción y la fuerza de una vida extraordinariamente rica, enérgica y vital.

De ahí que la literatura de gabinete se haya evaporado tan pronto y surja un arte de escribir que, aprovechando todas las fórmulas modernas consiga encontrar las sugerencias del espíritu actual sin perder nunca el contacto con él. Yo diría que ahora es cuando el hombre no es otra cosa que el equilibrio entre las dos fuerzas, las del cerebro y la del corazón.

Nótese que los escritores que más han influido en los jóvenes literatos españoles llamados "puros" han

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

sido los franceses de la generación de la guerra. Y la mayoría de ellos, católicos militantes o convertidos al catolicismo. El manojó es copioso y maduro: Cocteau, Claudel, Bertrand, Valoise, Maritain, Massis, Henri Gheon, Max Jacob. Algunos son nacionalistas furibundos. A esta literatura puramente formal, podemos filiarla como síntoma de la decadencia occidental. Occidente no logra siquiera inventar nuevos mitos y recurre a la mitología católica, para defenderse de la nueva fe de Oriente. Se pregona una reacción contra el racionalismo, culpable, según muchos, de cuantos males acaecen al mundo. Pero el tomismo no es más que la exhumación de una doctrina yacente entre los escombros del siglo XIX. Es natural que cuando enflaquece el pensamiento y el arte da una vuelta sobre sí mismo para hacerse pura forma, los escritores traten de levantar las últimas estratificaciones de la conciencia y sacar a la luz otra vez el problema metafísico.

Pero ¿no habíamos quedado en que el arte es alegría, vitalidad, plasticidad, ironía? Una conversión, si es sincera, es un terremoto del alma. Los estetas

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

actuales no nos habían hablado nunca de tales catástrofes. Más bien postulaban la serenidad y el orden. Y el apoliticismo. Toda idea es una representación política, una conducta, una concepción vital en movimiento. Ser literato católico supone, sencillamente, darle al arte un fin que no es el arte mismo. Por mucho que se quiera disfrazar este concepto, él romperá la envoltura para revelarnos su esencial verdad. Acabamos de leer en un joven católico, cuya originalidad de estilo no es otra que hacer del idioma una charada, esta afirmación delatora: "Y la única sola exclusiva y excluyente autoridad viva para un católico es la de su Iglesia. No en arte ni en parte, sino en todo". Este joven escritor español pasa por ser un joven príncipe de nuestras letras vanguardistas; por lo menos un infante. Es uno de los que organizaron el homenaje a Góngora a base de una misa. Sus palabras nos hablan de un tipo de literatura, de un dogmatismo tomista que informa la literatura nueva.

Se tiende, pues, a hacer una política con el instrumento del arte. A eso teníamos que venir a parar.



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

Papini en su "Historia de Cristo" sirve al catolicismo de un modo tan perfecto que últimamente hemos sabido cómo con ese libro famoso el Padre Gafo ha traído al rebaño evangélico a una descarriada oveja comunista.

En realidad, nos complace ver cómo se ponen los puntos sobre las íes, cómo no es posible desplazar a la literatura de los afanes, inquietudes y desvelos de la sociedad humana. Encerrados en sus laboratorios de metáforas no hubiéramos podido contender con estos escritores puros. Saber que están en la acera de enfrente nos produce el gozo de medir nuestras fuerzas con el enemigo, aunque este enemigo quiera emboscarse en las trincheras estéticas.

A una ideología, otra. Admitido que el conflicto humano debe regir la obra artística. Frente a esa galvanización de la vieja doctrina es preciso establecer la otra, la de la verdadera vanguardia: el arte social. Con el mismo empeño que ponen en resucitar el tomismo para su arte esos escritores convertidos, es preciso vincular la literatura y toda la obra intelectual a los problemas que inquietan a las mul-

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

titudes porque ellas buscan la justicia "así en la tierra como en el cielo".

La generación del 98 es una generación laica que tiene también su convertido: Ramiro Maeztu. El laicismo rinde asimismo sus mejores frutos en el ciclo siguiente, cuyas figuras relevantes son Pérez de Ayala y Ortega y Gasset. Los nuevos literatos españoles todo lo heredaron de ellos y aunque quieran dar un salto en sus admiraciones hasta Góngora, lo cierto es que se trata de un salto mortal. Una vanguardia que se apellida neo-clásica y neo-tomista, es, sin remedio, una retaguardia del pensamiento aunque acierte muchas veces a expresarse con acento moderno. La mayor parte de las veces nos quieren pasar de matute ese catolicismo militante; pero en el fondo su servidumbre al canónigo Góngora y el jesuíta Gracián no significa otra cosa. La auténtica vanguardia será aquella que dé una obra construída con todos los elementos modernos—síntesis, metáfora, antirretoricismo—y organice en producción artística el drama contemporáneo de la conciencia universal. No es la forma lo de menos: en eso estamos conformes con los neoclasicistas

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

de la hora. El estilo literario debe ir de acuerdo con las formas vitales que constituyen la órbita social donde nos movemos. El progreso que la expresión artística constituye un valor positivo de nuestro tiempo. Pero es un valor popular, porque al abominar el arte actual de toda retórica, de todo engolamiento vuelve a las formas puras, al "folk-lore", a la objetivación, a la fuerza inicial del esquema. Lírica, color, imagen. Pero, por debajo de todo eso, pasión, sinceridad, rebeldía y esfuerzo. He ahí el verdadera arte de vanguardia en una España católica.

Por otra parte, privar a la política de la magna ayuda de las letras, que tan decisivo papel en el orden de las ideas desempeñaron en la historia, parece, más que pernicioso, punible. Y lo es tanto más si se piensa que el vehículo de la cultura popular han sido las obras de imaginación, las obras que pudiéramos llamar "poéticas" por uno y otro concepto. Más que un decreto de Canalejas pudieron hacer los dramas de Galdós por las ideas liberales. Mejor propaganda socialista es la de una comedia de Bernard Shaw que la de un discurso del palaciego Mac Donald.

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

Por otra parte, un escritor no puede eludir, como no sea en poesía lírica, temas o repercusiones de carácter político que se aprecian en el fluír del espíritu humano. Ni tampoco una sensibilidad de artista puede permanecer indiferente a los conflictos de la lucha individual o colectiva, ni a las reacciones de tipo humano dentro de la lucha social. Se ha querido simplificar la cuestión diciendo que el escritor debe participar en la política como otro ciudadano cualquiera, pero fuera de su arte, como el zapatero o el sastre que calzan o visten a sus clientes sin conocer su ideología. Pero ni las botas ni los trajes tienen relación con la vida del pensamiento, ni la literatura se compone sólo de palabras, de expresiones o atributos externos. Una página de Proust o de Giraudoux, cuajada de metáforas, miresela por donde se la mire, está trabajada sobre materia humana y afluye a ella una corriente de alma universal. Ponemos adrede los ejemplos menos útiles para extremar del todo el argumento.

Claro que pedirle a Giraudoux que haga una narración para defender la idea de República o de

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

belar la de Monarquía sería insensato. Precisamente el defecto del romanticismo literario, con su complejo naturalista, ha sido hacer tributaria a la literatura de la política como sucede en Zola. Pero ¿por qué no ha de servir indirectamente la creación literaria al pensamiento político del tiempo, eligiendo personajes o temas, que en la dinámica novelesca o teatral desempeñen una misión, sino proselitista, incitadora? La terrible Rusia de los Zares se nos ha anticipado en Dostoiewski y en Andreiev. Y no porque ninguno de los dos acometiera deliberadamente una obra de propaganda ideológica, sino que el ambiente y la pasión de aquella Rusia tenebrosa trabajaban en la conciencia del escritor de modo que su pluma se convertía sin proponérselo, en arma de combate social. Es que el escritor, con relación al mundo circundante, es el hombre del proverbio árabe. "Llamaron a la puerta de la tienda: ¿Quién eres?, preguntó. —Soy tú mismo, le contestaron" Esa comunicación del alma del artista, sensible e intuitiva, con el alma del prójimo, con el

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

latido ingente del universo, es la cualidad que la hace inmortal.

No es cierto que con ella padezca nada la pureza del arte, porque al montar los primeros veinte años del siglo XX observamos que la originalidad reside simplemente en la expresión. Lo importante será mantener la forma adecuada a la época, el estilo propio de la vida actual. Por eso no puede ser recusado el arte nuevo por lo que tiene de sintético, de metafísico y desrealizado. Ivanov en Rusia, como Barbusse en Francia, son escritores tan modernos como Giraudoux o Cocteau. Lo que sucede es que aquéllos son los escritores que pudiéramos clasificar como "políticos" y a éstos los encontramos impasibles ante la política.

En el fondo no hay más que una cuestión de temperamento. Estas dos tendencias han existido siempre en todas las generaciones literarias y no tienen por qué no registrarse ahora. Pero excluir en absoluto a la literatura de la política, es tanto como negar la diferente condición de los hombres o empeñarse en desconocerlos.

**VIDA NUEVA Y ARTE FUTURO**

**Poder profético del arte**





Se oye decir a menudo que el mundo atraviesa una época penosa, donde están subvertidos todos los valores que han ido formándose y agregándose a la vida, a lo largo de las vicisitudes históricas. Pero si meditamos con algún reposo y con mediana cautela en esta afirmación que rueda, fría y hueca, como un tópico, por la superficie de los medios sociales, venimos a comprender cuánto hay en ella de falso y expeditivo. Todo es cuestión de perspectiva, por utilizar un vocablo de técnica pictórica, que permanece intacto entre la evaporación de fórmulas y estilos. Hasta ahora, lo más sensato para la inteligencia fué tomar una perspectiva de pasado, es decir, recorrer las zonas pretéritas y abarcarlas en su visión totalizadora, a fin de someter el presente y el porvenir a un sistema de deducciones, experimentos y conclusiones. Pero esta prudente actitud se interpreta a veces con manifiesta falsedad. Abundan las gentes tan habituadas a enfrentarse con el pasado que a

---

---

## DÍAZ FERNANDEZ

---

fuerza de mirarlo andan como el cangrejo: hacia atrás. Y lo peor es que aseguran marchar hacia adelante, inevitable presunción de todo reaccionario, de todo hombre adscrito a lo arcaico. Acaso el hombre verdadero deba mirar al pasado por pura precaución: como el automovilista observa el camino que queda atrás por el espejito del parabrisas. De este modo, no caerá en la nostálgica vulgaridad de Jorge Manrique, ni achacará a una época defectos mayores que a otras.

Un buen punto de referencia para prever las formas sociales del futuro, sin sujetarse por completo al antecedente histórico, será el examen de la función artística que marca y colorea también los contornos de la época donde se produce. Si se considera discutible que el arte sea el eco más puro de la sociedad en la cual nace—tal es mi idea—, parece aclarado, en cambio, su carácter profético, su poder de insinuación de los movimientos vitales. Aquí ya tendríamos que utilizar el espejito del parabrisas para ver a Grecia o al Renacimiento, sin entregamos en absoluto a la filiación escrupulosa

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

de estos momentos culminantes de la tradición artística.

Al hombre actual le interesa tanto el "hoy" como el "mañana". Primero y gran valor de la vida que hoy vive el mundo. El hombre contemporáneo aprecia su misión vital por lo que tiene de actualidad y de presencia. Más que un depositario de la tradición, es un arquitecto de su propio impulso. Ya veremos después a qué arquitectura y a qué gentes me refiero. Porque, como ha advertido últimamente Ernesto Curtius, construcción, y aún mejor reconstrucción, es la finalidad a que deben ajustarse todos los esfuerzos.

No hay que olvidar que habíamos abandonado hacía poco el laberinto del siglo XIX, lleno de clamores gloriosos, de agitaciones resonantes, de desprecio a las cualidades específicamente vitales. Se moría en nombre de la Inmortalidad individual o ideológica de una manera sencilla. Pero era, simplemente, porque la vida física, material no valía la pena. Valía la muerte mucho más, ya fuese por una mujer o por una causa. La sobreestimación que acusa el romanticismo por los valores sentimentales pare-

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

ce que nacía de las angustiosas condiciones en que se vivía entonces, precisamente cuando la inteligencia atalayaba momentos más ricos para el destino humano. Viajar en diligencia, o sufrir cualquier otro rigor de aquel género de vida, tendría que valorizar muy parcamente la existencia. El progreso mecánico que enseña con soberbia nuestro siglo, equilibra esas dos fuerzas, la espiritual y la física, antes desacordes, y ordena su función dentro de la órbita social. Yo bien sé que el heroísmo y el sacrificio, dioses crueles que percisan generosas inmolaciones, logran cada día un culto más tibio. Pero hay quien cree que esas energías perdurables del espíritu humano tienen actualmente una aplicación más fecunda, puesto que se ponen a servicio de ideales más próximos. Antes, una muerte bella glorificaba toda una vida. Ahora, una vida que no sobresalga espléndidamente, no se justifica con una muerte elegante. Es el predominio de la Categoría sobre la Anécdota que nos enseñó Eugenio D'Ors.

En ese sentido se impone una reivindicación de nuestro tiempo, a pesar de sus fraudes equívocos, de

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

sus monstruosos errores, de sus punibles superficialidades. Le época del deporte y de la máquina, del invento y del juego, es también la época de la inteligencia y del orden. Cuidado con la palabra orden. No del orden en el sentido restrictivo de ese sarampión fascista que imita a la Roma cesárea como el mico imita al hombre. Se trata del orden en el concepto clásico de armonía, claridad y rigor. Lo que decía Shopenhüier de una sinfonía de Beethoven: "un orden maravilloso bajo un desorden aparente." El orden que hay por debajo de todas las revoluciones, que es, sencillamente, establecer una jerarquía distinta de valores vitales.

Lo mismo que las catástrofes geológicas han ordenado un tipo de paisaje, una estructura cósmica que consideramos racional, así las revoluciones ideológicas plasman otros conceptos morales, estéticos y políticos.

El tremendo choque de la gran guerra promovió el traumatismo del mundo. Pero ésto no quiere decir que la catástrofe no estuviera prevista, que con anterioridad a ella no notaran los avisados vigías del pensamiento, presagios del gran suceso. Si en un libro

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

de Marx de hace cincuenta años se nos anticipaba una doctrina económica que hoy empieza a estar en trance de ejecución, y en un libro de Nietzsche encontramos la apología de la fuerza, el alcaloide de estos ensayos de dictadura y autoridad que no significan otra cosa que la agonía de un sistema, poderemos pensar que la guerra, no ha sido más que el trámite final de la descomposición iniciada en el último tercio del siglo XIX por el fracaso del pensamiento esencial que lo informara. Y esta derrota, disimulada y escondida a lo largo del tiempo por la inteligencia occidental, se hizo evidente en los años posteriores a la guerra. Es en vano que la ortopedia autoritaria quiera enderezar y componer métodos de connivencia social que se pudren ya como materiales inútiles.

Se trata, sencillamente, de un cambio de formas vitales que ha de tener su expresión en los distintos órdenes de la obra humana. Esa trasmutación de la vida exterior es la que sustituye, por sí sola, la función del individuo como célula social. Por eso decía al principio que esa subversión de valores no existe, sino que ha surgido una nueva valorización. Por tal causa

---

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

puede decirse que nuestra época es de las más claras y definidas de cuantas ha vivido la humanidad. El maquinismo ha traído, acaso, esta simplificación que es la cualidad que con más fruición disfrutamos. Porque la conciencia pictórica existe; lo único que ha variado es la dirección de esa conciencia.

Y la dirección reciente de esa conciencia la ha registrado el arte, como antes registrara las futuras turbulencias, las confusiones y luchas que precedieron a esta serenidad. Estas cuartillas quieren sostener lo que Hebbel llamó "el poder profético del arte". Puesto que ya parece resuelto el problema de las generaciones artísticas, lo cual demuestra que el arte se desarrolla por ciclos de creación homogénea, será saludable fijarnos en que los artistas atisban antes que nadie las formas vitales del porvenir. Por algo los antiguos llamaron vate al artista más puro, al poeta lírico. Vate, es decir, adivino. La intuición es el atributo del genio, y genio, específicamente considerado, es el creador, el artista que por la gracia de su obra es semejante a un dios. Singulariza el arte la invención y si se trata del arte plástico revelará, mejor



que ninguno, la expresión total de las futuras formas vivas. O, con más exactitud, trazará el diseño de la historia que está por escribir, de los movimientos inevitables que han de producirse. De ahí que en el Renacimiento, cuando Miguel Angel y sus discípulos culminaban espléndidamente, se insinuase ya el barroco que, como estilo, posee también indiscutible jerarquía. Las formas artísticas son, pues, con relación a la vida social, unas preformas, una anunciación de las posibles reformas.

Basta una ojeada superficial por la historia para convencerse de esta realidad. Las transformaciones políticas son casi siempre posteriores a las variaciones artísticas. Antes de la Revolución francesa ¿no se advierte el clamor del Romanticismo literario? Y antes de la Revolución rusa ¿no están Dostowiesky, Chejov, Stanislawsky y el mismo Gorki? El impresionismo francés nace en pleno *naturalismo*. Y es lógico que así sea, puesto que al artista le corresponde inventar, mientras que al sociólogo o el estadista no hacen sino estructurar y organizar la materia que, en forma primaria, después de la crisis, se



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

mueve ante sus ojos. Por eso se ha podido decir que las epopeyas las hacen los poetas y no los guerreros. Vive el Cid porque así lo ha querido el juglar de Medinaceli. El artista es el explorador de vanguardia, el violador del tiempo virgen.

Ahora bien; es indudable que los años de la guerra y de la post-guerra fueron en todos los órdenes, años de caos, de disolución y de titubeos. Se había perdido el norte para los empeños espirituales y en medio de las piras humeantes de las ideas y los sistemas, no aparecía ninguna fuerza severa y firme, dispuesta a recoger y dirigir las aspiraciones sustanciales de individuos y pueblos. El torrente de la conciencia histórica, seguía, sin embargo, retumbando en lo profundo, realizando su misión destructora y creadora a la vez. ¿Quién advirtió entre afirmaciones y desmanes, entre clamores babélicos y bárbaras explosiones, ese ritmo gigantesco y claro? El arte, y principalmente el arte plástico.

Era el que estaba más alerta, a pesar de sus "ismos" zigzagueantes, de sus contorsiones pueriles, de sus audacias turbadoras. Mientras el buen bur-

---

---

*DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

gués vigilaba con los ojos desorbitados las cajas de caudales y los príncipes huían sin equipaje para convertirse en profesores de idiomas o en conductores de automóviles, los artistas prendían en su lienzo el paisaje del porvenir. La vida iba a ser como presentían sus lápices o sus pinceles.

II

**El Greco y Goya**



Hay dos artistas que por ser nuestros utilizaremos como punto de mira para situar la posición del arte moderno: El Greco y Goya. Ambos facilitan a la pintura actual dos calidades diferentes—calidades, no cualidades. A los dos se les puede considerar con absoluta fidelidad originales y revolucionarios. Los dos han sido incomprendidos por su tiempo y aún por los ciclos subsiguientes. Puede decirse que para que ambos quedasen con evidencia a nuestros ojos, fué preciso que bajase la gran marea de la historia y los recuperásemos, limpiándolos de las algas que había dejado sobre su obra la incomprensión del espectador y de la crítica. En muchos sentidos se han anticipado a nuestros días, cumpliendo la ley eterna del genio que es descubrir el futuro, preverlo.

Lo que preferentemente nos interesa para nuestro tema es fijar la caracterización social del arte de cada uno. En El Greco actúa, con su inmenso poder de concentración, de dominación, el medioeva-

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

lismo, la sociedad organizada en bloque, unificada por una gran idea religiosa. Excuso decir que este concepto está al margen de toda cronología y es, sencillamente, una filiación libre del fenómeno histórico. El Greco trata sus temas a la manera gótica y bizantina, dando entrada a los elementos primitivos que no comprendía Felipe II, sumergido en la pintura flamenca e italiana de entonces. Cuando el Rey rechaza el "Martirio de San Mauricio", extiende al pintor cretense un pasaporte de inmortalidad puesto que le culpa de no aceptar una expresión de época, un academicismo que existe en todos los grandes momentos para la pintura. El pintor académico es el que se enrola en un tipo de pintura común y no es capaz de dejar en el lienzo un modo peculiar de interpretación.

Lo maravilloso de El Greco es que supo fusionar naturalismo y espiritualismo con la plasticidad del color, el movimiento de las formas y la composición de las escenas. Como dice Waldo Frank "El Greco proyecta un mundo que está más allá de los elementos dinámicos". No así Velázquez, que se concreta

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

a un objetivismo estricto, muy moderno si se quiere; pero de menor alcance en las aspiraciones del arte. El Greco sirve a la sociedad de su tiempo, al Toledo católico y tradicional; pero su obra traspasa los límites conocidos entonces, porque su actitud ante la vida que le rodea es, sencillamente, personal. En él se adivina mejor que en nadie el culto de la forma pura. Espíritu profundamente religioso, estaba por encima de los ritualismos católicos del medio donde pintaba y por eso su expresión tiene los clamores legendarios de los primeros cristianos. He aquí cómo un artista, sin desvincularse de la sociedad donde se produce sabe enaltecerle la conciencia, ponerla en contacto con pensamientos superiores. El misticismo de El Greco no se reduce a los asuntos que interpreta, sino que aparece en todos sus elementos expresivos. Su enlace con el expresionismo de hoy está en eso. Esta es la causa de que Cezanne, precursor del arte nuevo, admirase a El Greco más que a ningún otro pintor. El primitivismo bizantino y gótico del artista oriental, también lo siente Cezanne intensamente, puesto que re-

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

torna a las formas puras, primarias, y les da, con místico deliquio, una interpretación actual.

Obsérvese que más allá de lo anecdótico en El Greco, está lo esencial, lo abstracto. Lo anecdótico era la vida española del siglo; lo esencial es lo humano de todos los tiempos, la bestia y el ángel que se simbolizan en el espiritualismo y el naturalismo. Un espíritu tan idealista como el de El Greco tenía que resolver con temas religiosos ese problema específicamente humano. Pero lo que tratamos de señalar es cómo el temperamento del pintor extravasa las fórmulas en boga. En aquel instante, la sociedad era el Estado y el Estado era el Rey, que no sólo Luis XVI tuvo esa concepción del poder político. Los pintores estaban a servicio de ese poder personal y atávico. Y, sin embargo, un artista, por el prodigio de su temperamento, rompe la unidad social y se coloca a tres siglos de distancia. Pero siempre atendiendo al espectáculo de la vida circundante. Dice Mauricio Barrés que "El Greco no descubre su genio hasta que comienza a pintar a los nobles de Castilla". Y agrega que su ca-



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

mino artístico fué “expresar de una manera realista los espasmos de la vida del alma”. “Delante del sublime modelo que le sobrecoge—dice también Barrés—, delante del alma castellana, El Greco olvida sus habilidades y se hace una retina nueva, una mano de niño, una conciencia de primitivo. En medio de una tendencia general al énfasis, un pensamiento desnudo se nos aparece. Un arte así pudiera parecernos un poco torpe y un poco inconsistente si no contase con su estado de espasmo para sorprendernos y para reanimarnos.”

En efecto, El Greco trabaja su obra como un moderno; conoce todas las fórmulas por lecciones del Tintoretto; pero las supera por cálculo que tiene mucho de intelectual. La supera, si se nos permiten las palabras, con frialdad y serenidad. Siendo un hombre de vida interior es un objetivista en el orden de la expresión. Ya veremos más adelante cómo este tributo es también el del artista actual.

El Greco representa, pues, la “personalidad” en el ámbito de una sociedad organizada alrededor de la idea de catolicismo. Goya, el otro genio, signifi-

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

ca la "individualidad". Hasta Goya, la pintura está adscrita al organismo del Estado o de la nación y significa un matiz del concepto político. Dígase lo que se quiera, hasta Goya predomina el medioevalismo y los artistas e intelectuales, cuando no son nobles, son criados de los nobles, servidores de reyes, cardenales o duques. La obra de arte está en realidad sometida a estos poderes dogmáticos. Es cierto que el brazo secular repartía prebendas y protegía las artes; pero no es menos exacto que a éstas las regía el espíritu de tales *mecenas* para cuyo halago y esparcimiento creaban los artistas. El pintor de cámara era el puesto ambicionado por los artistas plásticos. Goya lo fué; pero deja de serlo en el momento en que su obra empieza a ser genial.

Es preciso consignar ésto, de sobra sabido de todos, para fijar el alcance de la obra de Goya en relación con el arte de hoy. Goya es todo el siglo XIX, es el que anticipa el siglo XIX, el que lo intuye mejor que el enciclopedismo. Predominaba en su tiempo la tendencia clasicista del

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

arte; él mismo fué discípulo de Mengs y pintor de cámara de Carlos IV. Pero así como Velázquez inscribió su pintura en el movimiento político de Felipe IV y creó un realismo que sólo se enriquece con la ironía, Goya forjó la gran libertad de la pintura, el enérgico individualismo del artista respecto a su tiempo. La "personalidad" del Greco está con el pintor aragonés trasformada en individualidad independiente, en sentido crítico. Goya desglosa la pintura de la burocracia política y la valoriza de nuevo puesto que le concede autonomía social. Si la Revolución francesa conquistó los "Derechos del hombre", Goya alcanzó los derechos del artista. Su modernidad radica en ese gesto vigoroso sin el cual no hubieran existido los conceptos fundamentales del arte nuevo. No nos importa para este razonamiento lo que hay de ética en su pintura, sino lo que hay de rebeldía contra los métodos acomodaticios del arte, lo que hay de afirmación humana en su obra. No es lo mismo pintar para una sociedad, que pintar una sociedad. Hasta Goya todos los pintores, incluso El Greco, habían ejecutado su obra

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

con cierta sumisión al ambiente. Goya es espectador y protagonista de su tiempo, lo mismo que el artista moderno que posee una voluntad creadora desplazada de la voluntad general. Ahí se encuentra el poder profético del arte de Goya.

Este humanismo de Goya, corolario de su individualismo, nos permite trazarlo en este trabajo con el espiritualismo exacto de El Greco. La mezcla de estas dos tendencias nos dará un precipitado moderno: el artista puro, avecindado en su tiempo. Entiéndase bien: en su tiempo, no en la sociedad de su tiempo que aún está formándose, acoplándose, estructurándose entre atroces titubeos.

III

**Tres tendencias**



El arte actual se nos aparece con tres tendencias diferentes que según Franz Roh, tienen fundamentos comunes, aunque a primera vista parezcan contradecirse entre sí: son el impresionismo, el expresionismo y el post-impresionismo. El crítico alemán sostiene que "forman un frente único contra la reproducción extrínseca del mundo." El impresionismo no hubiera existido sin Goya, de donde extrajo Manet el furor demoníaco de las formas, además de la independencia de las ideas plásticas. Ni sin el Greco, donde está la espiritualización de la luz. Al impresionismo, más que las cosas en sí, le interesa su cromatismo, su sensualidad expresiva, su flúido colorista, su vapor temático. La naturaleza aparece transformada por la versión de los artistas que se entregan con frenético brío a la libertad ganada por el arte. Ese torbellino seductor, llevado a sus últimas consecuencias, más que heredero del naturalismo del siglo XIX, parece que augura toda la fiebre social que se acu-

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

muló sobre el mundo antes de la guerra y que se descargó en ella como una tempestad registrada insistentemente por el arte.

En el impresionismo predomina la inquietud, la avidez explosiva llevada a los últimos términos. No es otra cosa todo el siglo XIX que disfruta con el mismo ímpetu de la filosofía, de la ciencia aplicada, de la literatura, hasta de las normas jurídicas. Y, sin embargo, en el orden plástico no se trata de un romanticismo propiamente dicho, puesto que la pintura no es puramente subjetiva, sino que la pasión cristaliza en las formas, o por mejor decir en el espacio, en la atmósfera, cualidad máxima en el cuadro impresionista. ¿Será lícito pensar que también el impresionismo se adelanta a su propio momento y proyecta su profecía sobre los diez primeros años del siglo XX?

Obsérvese cómo entre aquel clamor de la materia pictórica, surge el pintor del equilibrio: Cezanne. Cezanne retorna a las formas puras, al primitivismo plástico, a la expresión primeriza, a la ejecución acabada y armoniosa del objeto. Su admiración por El Greco se comprende muy bien cuando sorprende-



---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

mos al pintor cretense dando entrada en sus cuadros a elementos góticos y bizantinos. Cezanne reacciona contra el Renacimiento y el naturalismo, convertidos en pintura académica por la acción del tiempo implacable. El precursor del expresionismo y en general del movimiento artístico moderno es el primer vislumbre de un mundo distante que iba a organizarse entre estertores dolorosos. Entre la agitación y la tensión de un arte enfebrecido está la voz segura, certera, inagotable, persistente de Cézanne. Cuando en 1890, van Gogh y Gauguin, lanzan su manifiesto expresionista y con él el alarido creador de un estilo moderno, Cézanne ya había trazado el diseño de una época.

El advenimiento de Picasso, con el cubismo, supone la revalorización de la forma, o mejor dicho, la revisión de las normas plásticas elementales. El cubismo descompone los cuerpos y se ciñe a la abstracción intelectual precisamente para recomponer y asegurar los fines puros del arte plástico. El cubismo, con la maravillosa independencia que había conseguido ya la pintura, se atiene al esquema y a la síntesis, que no son la primera etapa de una crea-

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

ción de arte, sino precisamente la última, la totalización del esfuerzo, la vivificación del empeño total. Un cubista se parece a un clásico en que consigue igual resultado con un proceso de creación absolutamente distinto. No en vano la obra humana se enriquece cada día.

Alguien pudiera entender que el cubismo es escuela de transición, cuando lo que significa es la vinculación del estilo del hombre moderno. Estilización—lo dijo Ortega y Gasset—que es síntesis. La síntesis es el estilo de nuestra época. Sin el cubismo no sería posible el “constructivismo” que es la fusión en una sola expresión de la pintura, la estructura y la arquitectura. No sería posible el post-expresionismo con su “verismo” que vuelve al sentimiento del objeto, estilo, al parecer, de un sistema social ya inminente. Utilizó a Franz Roh para definir con claridad esta tendencia: “Cuando veo varias manzanas sobre una mesa, recibo (aún sin salirme del plano de la intuición estética) una sensación sumamente compleja. No solamente me atrae el hálito de los exquisitos colores, en que se solazaba el impresionismo; ni tampo-

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

co me atrae exclusivamente el variado esquema de las formas esféricas, coloreadas y deformadas, que cautivaba al expresionismo. Sojúzgame una amalgama mucho más amplia de colores, formas espaciales, representaciones táctiles, recuerdos del olfato y del paladar; en suma, un complejo verdaderamente inagotable que comprendemos bajo el concepto de "cosa". Ahora bien, es preciso reconocer que sólo después de haberse hecho abstracto el arte, pudo reflexionar el sentimiento del objeto, que por doquiera venía arrastrado como un colgajo vago, vacío e inconsistente. Sólo entonces pudo volver a construir una emoción fundamental y exigir la representación correspondiente."

Se trata, pues, de una vuelta a la realidad, una vuelta a la Naturaleza podríamos decir si la frase no nos trasladase a la doctrina rousseauiana. El expresionismo insistía aún en el lirismo exaltado y la introspección por un lado, y por otro en la dinámica y la calidez de la interpretación. Por eso había en él tantos asuntos religiosos. Aún quedaba bastante de aquel tumulto impresionista que quería retener

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

en puro color a la vida transeúnte. Pero en el arte de ahora vuelven a recobrase los elementos naturales que habían sido escamoteados con una genial combinación por los Carrá o los Severini. La furia mecánica, el asombro que había producido en el hombre moderno este agitado desenvolvimiento del destino humano, cautivó a los artistas que aún en sus intuiciones no pudieron desviarse del dinamismo y el estrépito. Las etapas que sufre Picasso en su arte son el ejemplo mejor de esta insistencia del arte joven en encontrar la expresión adecuada de la época que tenían el deber de descubrir.

Y vieron que el secreto estaba delante de ellos, en las formas vivas que están, sin embargo, muertas, y es el arte el que puede crearlas otra vez para que perduren a través de la interpretación del artista. Obsérvese cómo ésto nada tiene que ver con el realismo académico, ni con el naturalismo que se complacía en imitar lo mejor posible una fruta o una hortaliza. La naturaleza ha de ser tratada por el post-expresionismo sintetizando igualmente las formas reales y las intuiciones artísticas. Un ejercicio de

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

equilibrio y de armonía, objetivando la escena y el ritmo interior. Todos los estilos pictóricos destilan su esencial rigor en esta pintura si acaso fría, pero eminentemente representativa y, por lo tanto, humana. Poco valdría la Naturaleza sin la poesía, sin el toque mágico de la imaginación y del intelecto. La Naturaleza sale al cuadro después de pasar por el laboratorio del pintor, donde las distintas emanaciones de la expresión concentraron la del espíritu contemporáneo.

Con cierta intención trágica que no depende de la anécdota, sino de la materia. Por debajo de toda esa quietud, de esa rigidez y esa disciplina una insinuación nos perturba, la misma que el hombre de mañana, el hombre duro, aclimatado, sereno, ha de tener en lo oscuro de su conciencia, en ese fondo virgen que no se alcanza por los caminos del sentimiento ni del pensamiento. Lo humano, propiamente dicho. Una vibración misteriosa, esencial que se transmitirá de una época a otra sin variar más que en la representación. Véase un cuadro de Rousseau, el aduanero, a quien se considera precursor de esta

---

---

DÍAZ FERNÁNDEZ

---

tendencia. El varias veces citado Franz Roh lo describe así:

Se titula "Durmiente". "Paisaje lunar, calvo, muerto, en un desierto nocturno. Todo yace en inmóvil silencio; no verdece ninguna vegetación. En la mitad del lienzo, tendido, a la misma distancia por arriba, abajo y los costados, está rigurosamente silueteado, un león monstruoso, que resalta *mítico* sobre la tierra, las aguas taciturnas y la refulgente lontananza de montañas. Recorta la desolada y fría superficie del cielo, traspasado por diminutas estrellas. Delante, en apretada proximidad, forzado a insólita posición de frente, casi ensamblado con el animal, el bloque al sesgo de una figura humana, que bajo la mirada del animal parece sumido en el sueño de la muerte. Aún más cerca, instrumentos solitarios, con brillo de esmalte frío; una mandolina infantilmente acostada junto al cuerpo; un cántaro abandonado que se alza solitario hacia el disco de la luna, que ilumina fríamente el conjunto. Todo el cuadro—y ésto es lo portentoso—está, hasta en sus últimos rincones, cuajado en una única sustancia: una

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

tiniebla nocturna, azul-verdosa, con brillo de arena. Pero no volatizada en lirismo atmosférico, sino— y en esto reside el lirismo fabuloso del cuadro— cristalizada en el mundo de objetos tangibles, bruñidos y recostados. El conjunto está tratado como madreperlas o vidrio. En el cuerpo fulvo del león, los planos son oscuros, nocturnales; pero en ellos, como en el lomo de las montañas lejanas, brilla la nevada claridad de la luna.”

He aquí una escena irreal—una escena, no un asunto—materializada mediante el objeto y la figura. Por un lado elementos primitivos, ingenuos, de fantasía legendaria. Por otro, un paisaje verídico e inquietante, resuelto con solidez por el color y la atmósfera. Lo que hay de metálico en esa materia pictórica solo puede darlo una mano de nuestros días acostumbrada a sujetar con pulso firme el movimiento mecanizado de las cosas.





**OBJETIVOS DE UNA  
GENERACIÓN**



## I

Hay que insistir en la idea de que nuestra generación tiene un deber imperioso y explícito que cumplir. Pocas fechas en la historia habrán aparecido tan estimulantes para el hombre español como esta de 1930. Es el momento de liquidar un pasado que angustiosamente pesa sobre nuestro país, aunque éste siga sin enterarse de la abrumadora carga.

Porque nuestro problema no es de ayer, ni ha nacido en la dictadura o inmediatamente antes de la dictadura. (1) Nuestro problema tiene, incluso, su raíz

---

(1) En 1848 escribía Marx en sus artículos del "New York Tribune": "A pesar de esas revueltas continuas no hubo en España, hasta el siglo presente ninguna revolución seria". Y en aquel siglo tampoco, porque los pronunciamientos del XIX no pueden considerarse como etapas de revolución, sino de "involución". La interpretación de Carlos Marx a nuestros movimientos políticos es, sin duda, la más sagaz y ejemplar. Demuestra cómo los famosos hombres de las Cortes de Cádiz y los posteriores, hicieron de todo menos democracia. (Véase "La Revolución española", de Carlos Marx.)

mucho antes del 98, cuando hombres mesiánicos como Ganivet o Costa exhalaban sus gritos en el desierto espiritual de España. De algún tiempo a esta parte una colección de eruditos que quieren injertar sus ambiciones en el árbol fructuoso de la política han dado en decir que no ha sido una desgracia que en España no hubiese entrado la Reforma. Creen estos sabios de pacotilla, a quienes la ignorancia nacional ha facilitado ocasión de superar su ingénita mediocridad, que la Contrarreforma dió a nuestro país un perfil peculiar y le ha ayudado a brillar con destello propio en el concierto del mundo. Exhiben entre otras vaguedades un supuesto florecimiento de la teología y de las artes y una caracterización original del pensamiento español que al fin y al cabo, con relación al progreso de la cultura europea nos ha servido para bien poco. Pero lo cierto es que la Contrarreforma supuso en España el cierre de fronteras ideológicas y la imposibilidad de sembrar la primera semilla de la libertad de pensamiento. Desde entonces—es decir, desde siempre, hablando con relación al mundo político—nuestro

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

país vivió con el pecado original de la falta de libertades. El liberalismo moderno tiene bastante que ver con la lucha religiosa del siglo XVII, y no es una casualidad que sea Inglaterra, cuna de la Reforma, la cuna del liberalismo político.

No entró en España, la Reforma. Pero no entró tampoco la revolución francesa. Una vez más quedaron los españoles al margen de ese magno movimiento que transformó en unos años la fisonomía de la sociedad humana y cerró con telón revolucionario el tenebroso escenario de la Edad Media. Nuestra revolución de septiembre no fué tal revolución, ni la República española fué tal República. España seguía retrasada en el desenvolvimiento de las ideas; dijérase un pueblo infantil y menor de edad cuando los restantes entraban en plena posesión de sus derechos históricos. En vez de Revolución hubo Restauración y en lugar de libertad constitucional una Constitución autocrática polarizada en el derecho divino de los reyes. Yo no sé por qué las gentes se extrañan tanto de que haya reyes que quieran ser absolutos si la raíz de su poder sigue siendo absolu-

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

tista y los políticos colaborantes piensan que el pueblo debe estar siempre en segundo término.

La falta de libertades determinó la impenetrabilidad de la masa para la evolución de toda forma política. De este modo, el pueblo permaneció ajeno a las fluctuaciones del gobierno, no se entrenó en el ejercicio de ningún derecho, fué materia blanda para cualquier mano enérgica que quisiera tomar el Poder. Alguien dirá que esto se ha dicho mil veces. Creo saludable repetirlo en ocasiones como ésta. Si el pueblo participó en contiendas políticas, dinásticas o antidinásticas, lo hizo como un esclavo que se mueve automáticamente, es decir, soportando su inercia interior. El caudillaje de dos caras, el clerical y el militar, utilizó a la muchedumbre inconsciente. Después de la tiránica beatería de Felipe II, se suceden las autocracias políticosexuales de los validos. Más tarde, al absolutismo de Fernando VII, siguen las dictaduras militaristas que encarnan unas veces en los generales y otras en las propias instituciones.

Vemos, pues, que ninguna de las etapas de perfeccionamiento político que ha recorrido el mundo,

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

las ha recorrido España. A juicio del que esto escribe, la generación actual tiene el deber de obligar a nuestro país a que se coloque en la línea de los pueblos que han sabido forjar una civilización política. Pero no recorriendo con lentitud trechos políticos que ya quedan atrás. Los hombres de 1930 han presenciado la guerra europea, la caída de los imperialismos, el desarrollo próspero del socialismo, el triunfo de la máquina y del razonamiento lógico, la democratización de la vida en torno. ¿Podrán resignarse a que nada de ésto rija en su país porque las viejas oligarquías como esqueletos de elefantes, continúen en pie por la inercia y la indiferencia de una gran parte de la sociedad española?

Yo creo que no. Y creo, además, que la presente generación no encomendará esta obra al sufragio. El sufragio es instrumento de una política radicalmente distinta, la que hay que derrocar precisamente. Sólo podrá salvarnos una revolución, no sólo contra el régimen y el Estado, sino contra la actual sociedad española.





Creo que a todos los demócratas españoles nos convendría pensar un poco en los medios de adaptar a la política real, concreta, que habrá de ponerse en práctica de lo porvenir, nuestros postulados ideológicos. No parecerá a nadie exagerada la siguiente afirmación: en España, la política liberal no ha tenido nunca una aplicación eficaz y auténtica, porque los reaccionarios se apoyaron en ella para hacerse impunes en sus baluartes. Hace poco Luis de Zulueta transcribía una frase de Pidal a Azcárate: "Está usted perdido, amigo mío. Porque yo, con mis ideas, puedo quemarle a usted, y usted, en cambio, con las suyas, no puede hacerme nada". Exacta definición de un liberalismo cándido y humanitario cuyo fracaso sería criminal encubrir. El hombre de la extrema derecha no vacila en aniqui-

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

lar al contrario en nombre de una doctrina que podrá ser todo lo equivocada que se quiera; pero que se practica sin rebozo ni piedad desde el Poder. De esta manera, la democracia, cuando creía realizadas sus mejores conquistas de la mano del liberalismo, se encontró de nuevo en medio del arroyo, más pobre y desvalida que nunca; ¿hemos de dejarla de nuevo expuesta a los peligros de la tolerancia liberal, maniatada por las mil ligaduras de una política transigente y templada que la mayor parte de las veces sólo envolvía pequeñas ambiciones caciquiles? Yo no quiero ofender a nuestros viejos liberales, víctimas, sin duda, de ingenuos escrúpulos y de honradas convicciones ideológicas. Pero no puedo menos de echarles en cara su desconocimiento absoluto del medio español, sus flaquezas legislativas que les llevaron a gobernar siempre al dictado de los poderes tradicionales arraigados de tal manera en la vida del país, que todas las situaciones, por avanzadas que fuesen, les eran propicias. Yo no comprendo al señor Moret confeccionando la ley de Jurisdicciones ni al señor Le-

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

rroux pidiendo en las Cortes el aumento de los haberes del clero. Tal conducta fué la que llevó al pueblo a la desconfianza, al escepticismo y al desaliento.

Frente al conservador español el tolerante liberal no hará nunca más que el ridículo. Nuestros reaccionarios son terriblemente cerriles, ferozmente sectarios. Oponer a su implacable proceder político una actitud indulgente, hasta el punto de hacerles partícipes en la oposición de cualquier actividad gubernamental es una conducta simplemente suicida. Por eso se impone cada vez más la revisión de ciertos postulados liberales que han dejado de servir a los intereses democráticos. Es preciso revestir de tal fortaleza a nuestros ideales de renovación política que no quede un hueco ni una rendija por donde el enemigo pueda herirnos.

Ya sé que estas recomendaciones de intolerancia han de ser juzgadas por algunos como una herejía doctrinal. Pero hay que responderles: "Ved la obra de vuestro liberalismo. Si los jóvenes de hoy consentimos que cuando el Poder esté en nuestras

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

manos el pueblo se aparte de nosotros con el mismo desprecio y la misma angustia con que os ha abandonado, bien podemos decir que hemos hecho traición a nuestras convicciones y no hemos escuchado la voz de nuestro tiempo". Porque, en último término, toda la política puramente liberal no representa nada si no tiende a organizar la sociedad humana sobre una base de mayor perfección. El liberal de hoy no puede hablar de libertad de enseñanza y dejar que continúen gravitando sobre el niño las coacciones del fanatismo religioso que no vienen sólo de la escuela, sino del ambiente. No puede hablar de libertad jurídica mientras consiente que la falta de libertad económica haga desiguales por la ley de la oferta y la demanda al potentado y al trabajador.

Porque al mismo tiempo que evoluciona el liberalismo evoluciona el concepto de democracia. Una democracia no es ya la ciudad entera, variada y compacta como un mosaico, que imaginara Rousseau. Una democracia es el pueblo activo y productor, compuesto por los ciudadanos

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

que trabajan y que por ese hecho de carácter vital y social gozan de la facultad de gobernarse a sí mismos. Nadie puede defender al vago ni al parásito, aunque por el milagro de los derechos del hombre ambos se sientan en soberbia posesión de los derechos individuales. Y hablo del parasitismo social, no refiriéndome precisamente al hombre que a causa de una educación deficiente, o por consecuencia de una defectuosa estructura del Estado, no rinde el fruto necesario a la colectividad. Me fijo con preferencia en el parásito de otro orden, en ciertos profesionales que no acrecen el acervo común, en los que por atávicas leyes de herencia se nutren del trabajo de los demás. La obra que se le encomienda con más urgencia al hombre de hoy es la de transformar las actividades individuales. La mayoría de nuestros jóvenes universitarios se inclinan al burocratismo, a las profesiones que pudiéramos llamar sedentarias. Se precisa desplazar a la juventud hacia ocupaciones de actividad productora que vayan ampliando las posibilidades del país y no lo inmovilicen bajo el peso de la empleomanía.

---

---

## *DIAZ FERNANDEZ*

---

Cuando se habla de nuevos sistemas políticos, se piensa que bastarían por sí mismos para asegurar la transformación de la vida nacional. Pero nadie se ocupa de fijar los medios para defenderlos de los asaltos audaces de la reacción. No obstante, es la labor que no puede dejarse para después. Hay que rodear a las ideas democráticas de una barbacana de autoridad que impida los ataques consuetudinarios de los que hoy todavía son fuertes. No nos basta, por ejemplo, tener un Parlamento; hay que tener un Parlamento que exprese la realidad democrática del país y que no actúe bajo las presiones de ningún interés, de ninguna institución que no tengan un origen netamente popular. Y conste que el Parlamento no es más que el embrión del verdadero cuerpo deliberante de la nueva democracia: el Sindicato.

Otro género de renovación política puede interesarles a los que, llamándose liberales, desean que la vida y la historia permanezcan encerradas en unas cuantas abstracciones jurídicas. Deseo vano e insensato, puesto que la vida y la historia no son más que una

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

constante, dramática y avasalladora corriente hacia el futuro.

Veamos, por ejemplo, lo que ocurre con el voto femenino. El voto femenino basta por sí solo para modificar el mapa político de España y dar al país, no sólo una estructura distinta, sino un pensamiento diferente, una naturaleza nueva. Esto, enunciado así, parece la panacea salvadora. Desde hace muchos años venimos oyendo la afirmación de que España no podrá entrar francamente en el período de las transformaciones sustanciales mientras no sufra una reforma electoral que la afecte integralmente y que sea capaz de ponerla en marcha. Para muchos, incluso para los hombres de la izquierda, los males políticos de España procedían de su inhibición política, que unas veces cristalizaba en la venta del voto y otras en la abstención del ciudadano. Pues bien: con la concesión del voto a las mujeres no se llegaría, sin duda, a la movilización del censo masculino, pero cambiaría totalmente el panorama electoral de España.

Yo no digo que la reforma, en el puro plano de

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

las teorías, no sea una reforma liberal. Pero afirmo que puesta en práctica en España, en la realidad política de España, es una medida de resultados reaccionarios. Una vez más tenemos en frente la enorme paradoja que preside la vida pública española. Amarrados a ella venimos debatiéndonos a lo largo del siglo XIX, hasta penetrar en el XX, donde tantas fórmulas políticas han zozobrado. Europa entera ha visto en ejecución durante ese período las ideas fundamentales de la Revolución francesa: los derechos del Hombre, el sufragio universal, la enseñanza libre, el laicismo. Europa entera, con la sola excepción de España. La Constitución de Cádiz, la más avanzada, nació con el pecado original de la intolerancia. La que después elaboró Cánovas fué aún más pacata y conservadora; así y todo, los políticos posteriores la suspendieron, la mutilaron y se sirvieron de ella con la más bochornosa de las impudicias. Puede decirse que no rigió jamás y que se hizo ya con el propósito de que nunca tuviese validez ni fuerza como no fuera para servir los intereses de la Monarquía. Es-



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

paña, pues, vivió su vida política con un siglo de retraso y sobre sus problemas no se ensayó jamás el sistema de las democracias. La paradoja no puede ser más sorprendente; mientras se ejercía en todo el mundo la política liberal, en España, en la intimidad de la nación española, perduraba el medioevalismo.

Este fenómeno, de facilísima filiación, impide que la idea de los derechos haya penetrado en las capas últimas del pueblo. Ahora es cuando el hombre español empieza a darse cuenta de que tiene ciertos derechos con relación al Estado y que el Estado se los otorga o se los cercena según actúen sus órganos políticos. Ahora, precisamente después de haber recorrido trechos políticos dolorosos, es cuando el hombre español empieza a comprender las ventajas que le reportan las instituciones democráticas. Pero al hablar del hombre español, no puede hablarse de la mujer española. Al hombre español puede entregársele el sufragio, la libertad de enseñanza, el Parlamento, todas las instituciones que emanen de la voluntad popular a condición de orientarlo de antemano, y sin que ésto signifique

---

---

## *DIAZ FERNANDEZ*

---

su salvación política. Pero a las mujeres no puede entregárselas ni siquiera ésto. No puede entregárselas por la sencilla razón de que no sabrían hacer uso de ello, porque constituyen esa última capa popular donde no ha penetrado la conciencia política europea.

Me parece que no es la hora de la galantería. Por lo tanto, si existen en nuestro país mujeres de excepción, mujeres que confirman la regla, a quienes pudiera confiárseles el precioso encargo de gobernarse políticamente, sabrán darse cuenta de la exactitud y de la intención de estas afirmaciones. El retraso político de España se explica precisamente por su retraso cultural, porque después de algunos siglos de unidad religiosa, muy pocas personas lograron la suficiente independencia de espíritu que les permitiese actuar por convicciones avanzadas. Fué la mujer quién más duramente ha sufrido esta tenaz influencia, fruto del medio y de la educación, del temperamento y de las costumbres. El hombre español hubo de reducirla a un simple concepto de domesticidad, esclavizándola en

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

el reducto de la familia; cerrándola todos los caminos de emancipación y dejándole libre uno tan sólo: el camino de la fe religiosa. El analfabetismo de las mujeres rurales es tan evidente como el analfabetismo ilustrado de la "señorita" cuyos conocimientos no van más allá del francés y de la costura. En España se ha defendido muchas veces la ignorancia femenina con los mismos argumentos que se utilizan para defender el pudor. Para ciertos padres y ciertos maridos el diablo acecha detrás de la cultura.

A esta situación innegable en que se encuentra la mujer española han contribuído, sin duda, las mismas causas que hicieron infecundas las modificaciones de orden jurídico aceptadas en todos los países. Yo no creo en la atrevida afirmación de Chopenhahüer de "que las mujeres son toda su vida niños grandes". Concediéndoles una jerarquía de colaboradoras en la vida social, acepto su participación en ella en otra medida que pueda tenerla el hombre. Pero discrepo de cuantos piensan que la mujer posee en la actualidad conciencia política para dirigir los negocios públicos. El hombre español no ha

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

sabido interesarla en problemas ideales, ni compartir con ella aspiraciones de orden político. Tremendo error que todos hemos de tocar en plazo más o menos largo. La mujer necesita una actividad espiritual que no fuese la del amor y hubo de buscarla donde se le ofrecía más próxima y hacedera: en el sentimiento religioso que se le facilitaba sin esfuerzo. España es un pueblo de mujeres católicas.

He aquí la paradoja. Una ley que con arreglo a postulados puros es una ley liberal, se convierte en instrumento reaccionario como consecuencia de la historia política de nuestro país. Las derechas saben que el saldo electoral del feminismo les es tan favorable en España como adverso en Inglaterra, porque en Inglaterra es viejo el ejercicio de la democracia. Por eso no dejan de simpatizar con el voto de la mujer y lo alientan con el mismo ardor con que se oponen a otras reformas de carácter menos radical. Nuestras derechas son duchas en práctica política. Tan duchas como ingenuo y tímido el liberalismo que tuvieron enfrente.

### III

Conviene sondear el fondo de los tópicos políticos y colocarlos bajo la experimental de las ideas. Desde hace mucho tiempo el liberalismo español camina a ciegas en el laberinto de los problemas nacionales y por eso no puede afrontarlos con decisión e inteligencia. Muchos liberales dan, efectivamente, la sensación de que se orientan por el tacto, cuando lo primero que exige la política es perspectiva y largo horizonte. De este modo hemos podido observar que existiendo liberales en España eran gentes en sus últimas consecuencias, reaccionarias. Reaccionarias por los intereses que servían, por su concepto arbitrario de los derechos individuales, y por la tibieza con que en determinado momento defendían los puntos sustanciales de un programa de renovación y avance.

Un ejemplo concreto de esta inversión ideológica es lo que se ha llamado la lucha contra el cacique.

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

El cacique es siempre conservador y su psicología se singulariza por un desmedido afán de mando personal y antidemocrático. Es el cordón umbilical de un régimen que no descansa en la voluntad del pueblo sino en la preponderancia de las minorías oligárquicas. Estas se colocaban la etiqueta liberal o la conservadora según soplasen los vientos de Madrid, es decir, según la alternativa del llamado turno de los partidos. El turno de los partidos, inventado por Cánovas para hacer de la vida nacional un impune monopolio del régimen, alcanzaba lo mismo a la vida de las provincias o los concejos. En Madrid gobernaba el cacique máximo; en la provincia, su apoderado y en el distrito rural el pequeño déspota, prestamista o terrateniente, que si disponía de las vidas y haciendas ¿cómo no iba a disponer de los votos? Por eso existía una organización faraónica, renovada por dinastías, cuyo poder era transmisible de padres a hijos, incluyendo las hembras, pues en España hemos llegado a conocer incluso el matriarcado caciquil.

Pero si hablo en pretérito no es porque el cacique

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

haya desaparecido. Lo hago para referirme a una fecha concreta, la anterior a la dictadura. La dictadura habló del exterminio del caciquismo; pero en realidad vino a fortalecerlo, a facilitarle carta blanca para que siguiese expoliando al pueblo y sacrificándolo a sus fines privados. Hemos asistido entonces en las zonas rurales, al impúdico espectáculo de una U. P. nutrida de liberales o conservadores, gentes que se adherían a Primo de Rivera como se adherieron antes a uno de los condes que heredaron a Sagasta o a Cánovas. Y ahora a lo largo de varios años de insolvencia jurídica, esa misma U. P. se disuelve como por magia y sus componentes retornan a sus antiguos lares, a sus partidos turnantes, para seguir disfrutando del Poder según el sistema de lenidad que han aprendido de sus jefes. Es decir, el caciquismo tiene montada su máquina como antaño y piensa que la opinión pública—el cuerpo electoral—ha de continuar sirviendo sus fines vergonzosos en los cuales está la explicación de toda la decadencia española. Las nuevas promociones políticas han de tener en cuenta que la vasta organización caciquista

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

quil es una consecuencia del régimen que encabeza nuestra vida pública. Porque es el caciquismo del senador vitalicio, del plutócrata del monopolio, del aristócrata del latifundio y del coto de caza, del funcionario de la prebenda y el peculado: resortes de una institución tradicional que no se ha identificado jamás con la verdadera democracia. El centralismo de que se quejan las regiones no sería tan coherente y repulsivo si no estuviera defendido en las propias provincias por el caciquismo dinástico que hace traición a su tierra y a su raza para entregarse al señorío de los de arriba. Lo primero que hay que decirle al campesino y al obrero es que una cartería, una carretera o un puente, concesiones de limosna que ofrece el candidato no significan nada con relación al expolio de todo género que un Estado de privilegio hace diariamente de los intereses rurales. El cacique echa unas migajas al distrito para que el distrito le ayude a conseguir con su inhibición los criminales negocios que se llevan a cabo al amparo del Poder central.

La condición mesiánica que caracteriza el tem-



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

peramento español ha hecho circular en nuestro país el otro tópico de "los hombres nuevos". Es un argumento que se utiliza por unos y otros indistintamente para que cada grupo lo aplique, claro está, conforme a su particular conveniencia. Los conservadores y los neutros exclaman cuando se les habla de posibles transformaciones políticas: "Pero ¡cómo vamos a fiarnos! ¡Si no hay hombres nuevos! ¡Si no aparecen los caudillos!" Los hombres de tendencia liberal dicen por su parte: "Es preciso buscar hombres nuevos; son los únicos que pueden tener las soluciones políticas que reclaman nuestros actuales problemas". Ambas argumentaciones en un terreno doctrinal pudieran tener cierta vigencia. Pero en el orden de las realidades políticas, que es a las que hay que atenerse, no hacen más que estorbar el camino de la acción. Y los momentos que vive España no son los más apropiados para dilucidar abstracciones y teorías. Hemos llegado al instante crítico de la acción. Por eso conviene salir al paso de las frases cómodas y actuar sobre hechos concre-

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

tos, sobre causas vivas, sobre experiencias y posibilidades inminentes.

Como nuestra política sigue nutriéndose de los tópicos más elementales, se habla con la más desafortunada insistencia de la división de las izquierdas, entendiendo, claro está, por izquierdas las que arrancan del republicanismo tradicional y llegan a los partidos obreros. Se dice que los republicanos están divididos, que en el socialismo se prepara el cisma, que los sindicalistas luchan entre el apoliticismo y la política, que los comunistas están sin hombres representativos. Los que hablan de este modo poseen una concepción política rudimentaria. Siguen creyendo en la masa indiferenciada e inconsciente, en la multitud como rebaño, en el censo como instrumento caciquil. Aspiran al mesianismo y al caudillaje, como en los primeros instantes de la democracia, cuando el jefe, el apóstol o el mesías llevaban detrás de sí a la muchedumbre fanática y ciega. Como si después de todas las experiencias que ha sufrido el Mundo pudiese la voluntad personal seguir sustituyendo a las ideas y continuasen rigiendo en política las panaceas redentoristas.

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

Cuando la democracia era nada más que un concepto, antes que el hombre de la oficina, del comercio o del taller supiese lo que era la verdadera libertad y tuviese sentido de sus derechos "vitales"—es decir, sociales—, se comprende la existencia y hasta la necesidad del taumaturgo político. Los movimientos populares surgieron muchas veces al calor de una palabra encendida o de un carácter integral. Pero en este momento todo el mundo sabe lo que quiere, y el problema de izquierdas y derechas es tan explícito como la condición del terrateniente respecto al que trabaja la tierra o la del mecánico con relación al propietario de la fábrica. Lo demás son ganas de confundir las cosas, o quizá algo más repudiable: la conformidad egoísta con el medio, el afán de seguir aceptando cobardemente la línea curva, que es la que acepta, desde siempre, la bien llamada clase neutra. El género de los ambiguos es el que en política pide la aparición de un mesías, como pudiera pedir la resurrección de la carne de bruces sobre el polvo de los esqueletos. Por eso cuando estas gentes insi-

---

---

## *DIAZ FERNANDEZ*

---

núan esa estúpida aspiración de un hombre para que les garantice el triunfo fácil, hay que apartarse de ellas y despreciarlas. No influyen en la política como colaboradores ni como enemigos, venden el voto o votan en blanco. Cuando las izquierdas tengan el Poder, habrán de encomendarles el papel inferior que les corresponde, o sea el de "criados de la ciudadanía".

Nuestro país está cansado de caudillos y de jefes políticos que le condujeron al envilecimiento y a la decadencia.

Ya es hora de que la democracia empiece a ejercer de veras su función, sin sometimientos ni evasivas. Nuestra época es una época colectivista que repudia la servidumbre y la hegemonía personal, que no cree en los milagros ni en la infalibilidad de los faraones públicos. No confía más que en las ideas para resolver los problemas concretos que le salen al paso. Por eso todo partido o agrupación política puede elegir hombres circunstanciales que desempeñen los puestos directivos. Pero el último militante tendrá que realizar, dentro de la relatividad de su función, una obra

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

de idéntico relieve y sus decisiones influirán del mismo modo en la minoría representativa. Las fuerzas nuevas que están llamadas a actuar en las izquierdas españolas tienen el deber de acabar con las jefaturas tradicionales, viciadas por la moderación y gastadas en la inercia, para imprimir en los grupos un ritmo acelerado y decidido. No necesitamos para nada a los "mascarones de proa" que hicieron un día delirar de esperanza a nuestros ingenuos antecesores. Basta que tengamos un programa definido y tajante contra la tradición y la plutocracia, que son "derechas" siempre, aunque se coloquen la desnaturalizada etiqueta del liberalismo. La democracia alemana, la francesa, la rusa—sí, sí, la democracia rusa—ha tenido los hombres que le hicieron falta, y ninguno llevaba en el maletín electoral el específico para curar todos los males del país.

Lo importante no es que haya hombres nuevos, sino ideas nuevas. Claro está que sin hombres, sin ejecutores, no hay manera de poner en marcha ningún programa político por excelente que parezca y por mucho que responda a las aspiraciones mo-

---

---

## *DIAZ FERNANDEZ*

---

táneas del cuerpo social. Pero la revelación de individualidades no puede ser cosa milagrosa y taumática. Precisamente uno de los males que vienen pesando sobre la vida pública española es la confianza desmedida en el caudillo, en el taumaturgo cuya palabra llega a veces a poseer un contenido mágico, indiscutible. Por el predominio del caudillo—llámese cacique, general, o jefe de partido—no hubo nunca en España verdadera democracia. Lo que hubo fué una exarcebación del individualismo y un desaforado crecimiento de la influencia personal que enflaqueció las organizaciones y engendró el despotismo del poder. El idealismo español es el más curioso y sorprendente de los idealismos. Las antiguas Cruzadas no le han dejado a nuestro país otra cosa que una terrible confianza en el azar, una fé casi estúpida en la previsión divina que se acomoda perfectamente a la inercia característica de nuestra vida nacional. Cuando un hombre siente el imperativo de la acción, emigra, porque su auge dinámico no se compadece con la típica inmovilidad del medio. Y cuando no emigra, se entrega a la tu-

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

tela ultraterrena que ha de proveerle de políticos y de economistas para que le rijan y dirijan incluso en los trances críticos de su existencia.

Y es que vivimos de espaldas a lo positivo de las cosas sin lanzarnos tampoco detrás de las grandes idealidades. El sentido colectivista del mundo actual está imprimiéndole a la vida un ritmo distinto, una tónica diferente que alcanza antes que a nada a la política. La democracia de hoy no tiene necesidad de inscribirse bajo la garantía de un hombre, porque los problemas son tan concretos y rodean de tal modo a la muchedumbre, que ésta se halla absolutamente sumergida en ellos. Por eso no hay que buscar individuos sino organizaciones y de esas organizaciones es de donde han de extraerse las figuras más capaces para encauzar y acentuar la dirección de la lucha. Lo que interesa preferentemente es saturar de ideas el cuerpo social, hacerlo flexible y móvil por medio de la organización y de la propaganda. Los hombres nuevos están ahí, latentes, para corporizar las aspiraciones colectivas con un mandato muy condicionado y, si puede ser, circunstancial y

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

efímero. Pero la transformación política superficial, puramente episódica, por lo que afecta al cambio de instituciones y costumbres públicas no representa siquiera la verdadera renovación de España. La renovación de España es una obra lenta y persistente aun desde el punto de vista revolucionario. Para cambiar la fisonomía del Estado no basta la buena voluntad de unos programas políticos ni el desinterés de unos hombres que contemplan con asco y con horror las equivocaciones, fracasos y anomalías de toda una centuria absolutista.

Habrá que pensar primero en la valoración espiritual de las nuevas generaciones. Menguada obra sería la nuestra si no pudiese ser completada por nuestros hijos a los que entregaremos intactos muchos problemas políticos fundamentales. El defecto más grave de la vieja democracia española ha sido no dar importancia al problema de la educación. En los mítines, en la Prensa, en el Parlamento y las Academias se ha hablado reiteradamente de la necesidad de reformar la educación y se postulaba sin descanso la enseñanza libre. Pero estos mismos



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

demócratas entregaban sus hijos a las escuelas confesionales y a las escuelas del Estado, donde los maestros estaban formados en el criterio dogmático o coaccionados por un poder ortodoxo e intransigente. De esta manera disminuían en nuestro país las falanges izquierdistas y se retardaba la independencia mental de la juventud que había de estar muy bien equilibrada intelectualmente para sobreponerse a las influencias del sectarismo pedagógico.

De lo cual se deduce que lo urgente es transformar la enseñanza superior para que cambien la primaria y la secundaria. La cultura integral de una nación es una pirámide cuya base tiene que afirmarse en el pueblo instruído. Antes que escuelas necesitamos maestros. Hace poco tiempo leía yo un acuerdo de los estudiantes universitarios representados por la F. U. E., donde se planteaba con la claridad a que nos tienen acostumbrados esos magníficos muchachos el problema de la aptitud pedagógica. En el profesorado español hay un tanto por ciento crecidísimo de profesores ineptos que han

convertido la Universidad y las Escuelas especiales en fábricas de profesionales empollones y de universitarios inútiles. Entre los textos con censura eclesiástica, la intolerancia y el cerrilismo de los padres de familia y la ineptitud de muchos profesores, generaciones enteras de españoles han creado un ambiente ignorante y fanático que emana de las mal llamadas clases superiores.

El lema de Costa "Escuela y despensa" hay que cambiarlo por el de "Maestros y pan". Poco importa que existan muchas escuelas, si están regentadas por la inercia y la incomprensión pedagógica. La Dictadura creó no sé cuántos miles de escuelas y nadie se atreverá a demostrarme que el coeficiente educativo de España aumentó en los siete años de ilegalidad y de impunidad legislativa. Y es que el analfabetismo más dañino es el de las gentes pseudo-educadas. Mucho peor que la ignorancia de las clases populares es la educación de las clases media y burguesa que en nuestro país están casi siempre incapacitadas para comprender los nuevos modos de cultura y las inquietudes del hombre ante el futuro. La

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

secular cerrazón española, la falta de curiosidad que existe aquí por lo que sucede en el mundo, proviene de esa enseñanza a medias, de esa educación anómala donde los mitos y las supersticiones sustituyen a la verdadera ciencia.

Nuestros hijos va encontrarse, de un lado, con una cultura en liquidación; del otro, con una civilización que nace. Vienen a la vida entre escombros y luz. Nuestro deber no será sólo colocarles en medio de un país bien equipado frente al futuro. Será enseñarles a comprender que el hombre de mañana tiene un mandato superior al que nosotros hemos recibido de las flojas generaciones pasadas. El hombre de mañana va a cambiar de ideas, de gustos, de sensibilidad, de finalidades vitales. Para eso precisa una educación independiente e integral.



## IV

Algunos de nuestros liberales se irritan cuando las plumas jóvenes postulan una revisión del liberalismo, una rectificación, más que de programas, de conductas. No se dan cuenta de que la libertad no puede ser una idea sentida en abstracto, sino una realidad puesta en marcha. El sentido realista que tienen de la política nuestras derechas ha vencido siempre al idealismo de nuestras izquierdas, que hasta por idealismo han vivido en continua colisión: cuando peligraba el orden, el sagrado orden, las derechas sacaban las bayonetas a la calle y metían en presidio a los huelguistas. Cuando los liberales encontraban obstáculos para una reforma, presentaban la dimisión. El liberalismo siguió siendo, después de la guerra carlista, un ideario dinástico, sin contenido explícito, sin misión propia. Así se comprende que a través de sus etapas de gobierno, el sentimiento liberal no hubiese cuajado en el cuerpo político, que no valoró la libertad hasta después de perder-

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

la. Recordad las *Memorias* de Romanones, donde el conde confiesa sus debilidades ante la influencia de los obispos. Recordad los vergonzosos pactos electorales, donde las izquierdas de cualquier distrito se encontraban de pronto representadas por un candidato reaccionario, gracias a la combinación del jefe de Madrid. Recordad a los librepensadores, que votaban en las Cortes el aumento de los haberes al clero. Recordad ese liberalismo flaco, invertebrado, retórico, que sirvió tan bien todos los intereses de las llamadas instituciones tradicionales.

Puede decirse que entre el liberalismo y el conservadurismo de los viejos políticos no existía, de hecho, ninguna discrepancia notable. Ideológicamente, acaso ostentasen algunas diferencias doctrinales, buenas para sutilizar las discusiones de los profesores de Derecho político. Pero todos coincidían en defender los privilegios de todo orden, desacreditar el parlamentarismo y hacer de la democracia una palabra sin fuerza y sin eco.

El nuevo liberalismo tiene un objetivo radicalmente opuesto a esa función conservadora de la po-

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

lítica. Trata de poner a cubierto de todos los riesgos que ha venido sufriendo a lo largo de un siglo el concepto de la libertad integral. La libertad jurídica puede estar en suspenso durante plazos más o menos largos por un hecho de fuerza indeclinable, pero transitorio. La libertad económica, en cambio, el fin último del moderno liberalismo, sigue desvirtuando la acción individual. Porque el hombre no vive sólo de derechos escritos, y no hay problema en la vida contemporánea que no afecte al estado económico del ciudadano. En este sentido, el liberalismo económico del siglo XIX es una doctrina bien diferente al liberalismo económico del siglo XX. Y se explica, porque cuando Rousseau definió las relaciones entre el individuo y el Estado, el mundo llevaba todavía pegadas a sus flancos las sombras de la Edad Media.

Por eso el pensamiento político conservador, en adelante, ya no podrá disfrazarse de liberal. Las fronteras son bien explícitas. Ahora bien: se plantea al mismo tiempo un problema de táctica. La libertad de los viejos liberales pudo permitir en el mundo el recru-

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

decimiento de los nacionalismos imperialistas. Pude permitirlos, porque para aquéllos la libertad no era más que un medio, cuando, en realidad, la libertad es un fin para llegar a establecer, sin distinguos, la justicia social. Los sistemas representativos eran, en esencia, liberales. En la práctica resultaban francamente conservadores, porque no servían otra cosa que el interés tradicional. El pretendido descrédito del Parlamento, si existe, existe porque en el Parlamento predominaba una "antidemocracia", una plutocracia, una aristocracia, una yernocracia. La reacción seguía ocupando los órganos típicamente liberales. El paradójico absolutismo parlamentario—no hagan dengues los legistas de nuestras izquierdas—es tan vergonzoso como el anticonstitucional.

Cuando los reaccionarios de nuestro país quieren presumir de modernos se dedican a denigrar las instituciones políticas del siglo XIX y al siglo XIX mismo. Pero a esa centuria la combaten no por sus vicios sino por sus virtudes. Hay que ponerse en guardia cuando uno de estos derechistas presume de hombre moderno y asegura que los problemas del mun-



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

do actual superan las fórmulas jurídicas que consagró la revolución francesa. Porque desde el punto de vista de un hombre que mira alternativamente al pasado y al futuro y toma también el pulso a la realidad contemporánea, puede que esas fórmulas resulten insuficientes. Pero jamás por las razones que aportan esos modernistas fraudulentos cuya preocupación es organizar el porvenir a base de una concepción medioevalista de la vida. Ortega y Gasset contesta a esos fascistas sedicentes en su libro "La rebelión de las masas", recusable, sin embargo, en otros puntos, con un argumento que no tiene revés: "No cabe duda que es preciso superar el liberalismo del siglo XIX. Pero esto es justamente lo que no puede hacer quien, como el fascismo, se declara antiliberal. Porque eso—ser antiliberal o no liberal—es lo que hacía el hombre anterior al liberalismo. Y como ya una vez éste triunfó de aquél, repetirá su victoria innumerables veces o se acabará todo—liberalismo y antiliberalismo—en una destrucción de Europa. Hay una cronología vital inexorable. El liberalismo es en ella posterior al antiliberalismo, o lo que es lo mismo,

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

es más vida que éste, como el cañón es más arma que la lanza". La cosa es clara. El liberalismo significa la libertad íntima del hombre consagrada en la ley. Antes de él el hombre era esclavo de una injusticia tradicional y consuetudinaria que se repetía por el mecanismo automático de la herencia. Nadie podrá negar que este gran paso de la civilización representa en el plano de las reacciones históricas el avance más firme hacia los ideales de la comunidad humana. Ahora bien, el error del liberalismo político ha sido querer encerrar la vida que crece y fluye sin tasa en un esquema ideológico susceptible de perfección y de enriquecimiento. La libertad interior del individuo significa mucho; pero no coloca al individuo como ente social, no lo valora con justicia en el orden de los valores vitales. La libertad integral del hombre se afirma y se completa en un tipo de libertad económica que no es la que postula el siglo XIX. Precisamente el hombre será realmente libre cuando con la transformación de las relaciones económicas se transforme incluso la moral social.

Ahora bien, sin ese punto de partida de la revolu-

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

ción liberal no hubiera sido posible afrontar los nuevos problemas que se suscitan día a día en la trayectoria de la existencia humana. Cuando los reaccionarios se declaran enemigos del Parlamento o del sufragio universal, no tratan de defender los plebiscitos sindicales ni la organización de la vida social sin monopolios ni jerarquías. Quieren un retorno a la etapa anterior al liberalismo, pues no otra cosa son los sueños imperialistas de todos los nacionalismos existentes. El liberalismo ha abierto su camino de comunión y de paz que se alarga hasta los dominios ideales de la fraternidad universal. Si los pueblos llamados liberales y las instituciones que en ellos funcionaban han podido fracasar en muchos momentos de la historia contemporánea, —la guerra europea, por ejemplo— no ha sido sino por la pervivencia del espíritu imperialista en Estados que llamándose liberales han consagrado una nueva autocracia capitalista. En cambio nuestros fascistas vestidos de teorizantes modernos se horrorizaban ante el libre pensamiento o ante la libertad económica de los hombres todos porque defienden sencillamente el privilegio en una

clase cuya tendencia despótica ha heredado de la Edad Media el capitalismo moderno. La burguesía liberal, ante los avances del socialismo se ha injertado ideas de dictadura y de absolutismo, a ver si de este modo alarga algunos años su predominio.

La política no es sólo un mecanismo de ideas puesto en juego para afrontar los problemas de un país y de una época. La política es, también, un despliegue de conductas, porque a los hombres hay que conocerlos por sus obras. La ética individual puede no tener importancia superlativa en genios políticos como Danton o Mirabeau, productos revolucionarios, eminentes cristalizaciones de la íntima transformación de un pueblo. Pero es esencial en la política cotidiana, en la política como técnica, cuyo objetivo más próximo es utilizar instituciones estabilizadas y vigentes. Obsérvese que, aun en los períodos revolucionarios culminantes, cuando está más alta la marea de la Historia, las figuras íntegras son las que llevan la muchedumbre detrás de sí: Robespierre, Lenin. Y es que la política no se siente en función de sacrificio, no ofrece

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

ninguna virtualidad ejecutiva. Gorki cuenta cómo Lenin llegaba a prescindir de la música para evitar la invalidez sentimental.

En España, país de picaresca, los pícaros se acogieron habitualmente a la política. Ese larga teoría de validos que encontramos en toda la historia de España, es el precedente directo del vasto caciquismo rural, que desde la corte se extendía hasta la más recóndita aldehuela. Organización intrincada de poderes personales que destruía la eficacia del sufragio e inmovilizaba la conciencia pública. Los homúnculos de nuestra política eran los enanos de Gulliver, maniatando al pueblo, impidiéndole toda voluntad de participación activa en sus propios destinos. Yo no digo que en el Estado español se registrasen mayores inmoralidades de orden económico que en otros Estados más adelantados y liberales (los Estados Unidos, por ejemplo, cuya política de escándalo sólo se concibe en el país plutocrático por antonomasia); pero la simonía y el peculado importan poco en relación con resultados más peligrosos. Por ejemplo: el desaliento que llegó a apo-

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

derarse de la muchedumbre hasta hacerla soportar sin protesta, y lo que es peor, sin escrúpulos, el régimen de dictaduras.

Lo primero que aquí se precisa para poner en marcha una nueva política es una escrupulosa revisión de conductas. Se está dando el caso de que, gentes que de una manera u otra han colaborado en los seis años anticonstitucionales, agitan ahora el banderín constitucional y pretenden encabezar movimientos renovadores. Hay otras que, denominándose liberales y dejando a salvo ese vago concepto de "los principios", no sólo han presenciado pacíficamente la fractura jurídica de España, sino que se han acercado al Poder anormal amparados en cargos y organismos que serán todo lo apolíticos que se quieran, pero que servían de apoyo y fortaleza a la Dictadura. Existen también los participantes en organismos neutros, silenciosos, creados por iniciativa dictatorial, que, amparados en la penumbra burocrática, han aceptado sueldos, subvenciones y encargos de procedencia recusable. ¿Cómo pueden estos hombres intentar mezclarse con los que han conocido el destierro y los ca-

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

labozos carcelarios, la necesidad económica y el desamparo civil? ¿Cómo es posible que la opinión pública confunda a unos y a otros y no distinga de entre la algarabía política las voces sinceras que han dado ejemplo de perseverancia y de rectitud?

Tan culpables de la Dictadura son los viejos políticos como los miembros de la U. P., como los sedicentes intelectuales que no se atrevieron a condenarla, como los que hicieron la oposición nominal sin definirla en actos concretos, como los que se entregaron a la vida fácil y tranquila cuando su posición y sus medios les permitían obstaculizarla y contradecir el régimen. Un inexcusable deber civil, de ética política, exige la depuración inmediata de actos y conductas para que la opinión pública sepa quiénes merecen, para el porvenir, su confianza y quiénes deben ser aniquilados o residenciados. "La organización de la decencia nacional", de que habla Ortega y Gasset, sólo podrá llevarse a la realidad con esta obra inaplazable y previa. Tan inaplazable y tan previa como la revisión de los actos políticos y administrativos de la Dictadura.

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

Porque, al parecer, de lo que se trata ahora es de continuar *la organización de la picardía nacional* por parte de conservadores y de liberales, de colaboracionistas y de seudoindependientes. Quieren que la funesta tradición de nuestra técnica política, olvidadiza de procedimientos y conductas, continúe rigiendo en las horas más graves y difíciles. Quieren liberales y conservadores, intelectuales y analfabetos, que continúe el intercambio de intereses y compromisos, el cruce de amistades y simpatías, la tolerancia, el pacto y la desvergüenza. Madrid, el abominable Madrid del caciquismo rural, se alarma cuando el país entero les reclama a los hombres públicos su documentación de procederes y actitudes. A la nueva generación política, que con contados hombres de otra época ha sido la única que dió el pecho de veras a las violencias desatadas, cumple exterminar a los pícaros y exaltar a los decentes.

Tiene razón, a mi juicio, Araquistain, cuando señala a la familia como causa principal de los defectos de orden político que predominan en la sociedad española. Ningún núcleo tan doméstico y pasivo como



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

el que escribió un día para la historia muchas páginas de aventura y azar. Dijérase que la civilización, que es refinamiento y jerarquía, actuó en él de manera totalmente adversa, reduciendo su ímpetu y sometándolo a un estado inferior de mansedumbre. Puede afirmarse que el español es un ejemplo de hombre domesticado. Así como en la evolución de las especies advertimos algunas que han perdido su acento primitivo para acomodarse a la vida pacífica de las comunidades humanas, del mismo modo la raza española parece haber eliminado sus viejas inquietudes, sustituyéndolas por una restricta inquietud ego-céntrica que no rebasa casi nunca el pequeño círculo familiar.

A primera vista pudiera creerse que tal condición haría del español un hombre disciplinado, suave, fácil de encajar en los moldes políticos. Pero, por explicable paradoja, ese sentido doméstico es el que le hace más hirsuto e ingobernable. Porque si el libertinaje, por ejemplo, sólo se combate eficazmente con la práctica escrupulosa de la libertad, la colaboración social, sólo se consigue con cierta inhibi-

---

---

## DÍAZ FERNANDEZ

---

ción del egoísmo individual. Lo corriente en el hombre doméstico—o domesticado— es que no atienda a otro imperativo vital que el de sus deberes para consigo mismo y para con los suyos. De esta manera se desentiende de toda obligación de tipo cotidiano y de todo interés que no represente un beneficio fácil, particular e inmediato. Por eso es tan abundante el número de españoles neutros que enseñan a sus hijos y preconizan ante sus relaciones el apartamiento de la vida pública. Estamos cansados de oír al padre de familia, que antes fué hijo de familia: “Porque yo, sabe usted, no me mezclo en política. Estoy tranquilo en mi casa, ocupándome de los míos”. Actitud típicamente conservadora. Por falta de ejercicio político, el hombre neutro ignora que la justicia y la moral son jerarquías humanas; que el hombre lleva dentro de sí un mundo de problemas que se traducen en diferentes estímulos sociales.

Creo que fué a don Ramón del Valle-Inclán a quien le oí decir una vez que ésta no era una tierra de Quijotes y que, si acaso, la imagen del español era Sancho Panza. Yo creo que ni siquiera San-

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

cho Panza puede simbolizar al pueblo español medio. Porque Sancho era, en último término, un "animal político" que ambicionaba el gobierno insular para ejercer su elemental concepción de la justicia. Cervantes, que, por los desniveles de su existencia, conocía bien a la sociedad de su país y había ahondado en el carácter inalienable del español, quiso, sin duda, ejemplarizar a sus compatriotas con la escala de valores que establecen sus dos personajes. La cordura de Sancho está exenta de egolatría y de domesticidad. Su amo le contagia del sueño de justicia y el criado va detrás de él, abandona el hogar, no por la gloria y el amor, sino por la codicia o el salario. Pero abandona el hogar, pone en riesgo su hoy y su ayer. Sospecha que la vida no se estabiliza y que el futuro hay que crearlo con la voluntad y el esfuerzo desplegados hacia horizontes extralocales.

No; el hombre medio de España no tiene siquiera su equivalencia en Sancho Panza. Es un conservador que no tiene nada que conservar, como no sea la esclavitud económica y la indigencia moral. Lc

---

---

*DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

que hace con su inercia y su indiferentismo es contribuir a que perduren y se fortalezcan las oligarquías y los intereses de una clase, la más inepta, la más desmoralizada de todas, que es la clase capitalista. Por eso a este hombre domesticado hay que complicarlo, contra su misma voluntad, en los grandes conflictos y las grandes violencias. Hay que sacudirlo y, si es preciso, ejecutarlo.

## V

Eso de que los obreros no están capacitados para tomar parte en la dirección de la vida española es una argucia tan burda como todas las que inventa la ínfima mentalidad derechista. Hasta ahora la experiencia nos tiene demostrado lo contrario. Las escasas figuras proletarias que han participado, de un modo o de otro, en las funciones públicas, han dado pruebas de tanta serenidad, competencia y preparación como las mejores de las clases altas. A ver qué hombre político ha creado en este país, con su solo esfuerzo, una organización como la de Pablo Iglesias. A ver quién supera en idealidad, en tesón, en energía, en desinterés a los promotores del sindicalismo andaluz de principios de siglo. El proletariado ha hecho en nuestro país, luchando con el ambiente más rencoroso e indócil, una obra asombrosa.

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

Logró abrir brecha en un capitalismo cerril y obligarlo a sancionar la legislación más avanzada, por lo que se refiere a jornada y horario. En medio de las violencias del Poder, la oposición de los neutros y la represalia de las llamadas clases de orden, los obreros han logrado, solos, organizarse, disciplinarse, instruírse. Instruírse, sí. Y yo aseguro que la ignorancia de los obreros es mil veces más fecunda que la repugnante cultura de la casi totalidad de nuestra burguesía. El peor analfabetismo es el de los letrados. Un trabajador español está en condiciones de apropiarse una educación y una sensibilidad de tipo moderno. En cambio, la instrucción habitual de las altas clases, esas que estudian con clérigos y curroides—que tanto abundan en nuestros centros de enseñanza—, les impide ya para siempre enfocar con libertad los problemas contemporáneos y situar la mente y el espíritu en el área de la cultura nueva. Preguntadles a nuestras clases superiores cuáles son los escritos preferidos, qué periódicos leen y qué arte prefieren; sus lecturas, si es que las tienen, serán siem-

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

pre las más mediocres y sus aficiones serán casi troglodíticas.

Por eso todo progreso político entre nosotros ha de polarizarse preferentemente en los núcleos trabajadores. Los obreros saben que para desenvolver sus aspiraciones de clase dentro de la táctica de cada fracción se necesita como postulado previo una auténtica democracia. Una forma de gobierno popular, la República, supone, por lo menos, la ruptura con los privilegios tradicionales, la democratización de la enseñanza, la muerte de la oligarquía caciquil, el fin del monopolio privado, la garantía de los derechos del hombre y del trabajador, la transformación de las relaciones entre el Estado y el individuo que produce. Y una República que no inscribiese en su programa el mínimo de reformas que defienden las organizaciones obreras sería una República facciosa, sin arraigo en la conciencia popular, tan flaca y parálitica como aquella que se dejó morir en Sagunto. Afortunadamente, las nuevas generaciones proyectan su obra hacia la línea de las soluciones socialistas y su conducta imprimirá al nuevo régimen

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

la suficiente responsabilidad ideológica para que no se quede donde quieren dejarlo los faraones electoreros.

Los trabajadores españoles son en la política una fuerza pura, no contaminada de los vicios que provocaron nuestra decadencia. Su condición de víctimas de todos los regímenes los garantiza ante el porvenir español de una ética y una disciplina que no mejorarán las demás fuerzas de izquierda. Es indispensable acabar con el profesionalismo político y arrojar por la borda a los hombres de negocios, los cuales seguían siéndolo en el Parlamento y fuera de él. Tan pronto se le inyecte a la política una sustancia popular, que no viene sólo del voto, sino de la propia representación, caerá el complejo tinglado de intereses y codicias que hicieron posible un divorcio total entre el pueblo y los poderes del Estado. El injerto de las fuerzas obreras en la izquierda será, además, el único medio de afirmar un sistema republicano de gobierno donde la transigencia mal llamada liberal no pacte con el enemigo ni ponga en peligro a diario las garantías más elementales del trabajador.



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

Cuando se trata de garantizar los fines de la democracia, no hay dualismo posible entre democracia y Parlamento. Pero, si lo hubiera, el Parlamento es lo de menos. Las izquierdas, antes que facilitar el triunfo derechista, es decir, antes de dar marcha atrás, deben ir en alianza con el proletariado. En línea recta hacia el futuro, que es lo que le importa sobre todo a una civilización que nace. ¿Y los escolares?

Quizás por la gallardía con que los estudiantes españoles actuaron frente a la dictadura, reivindicando para la juventud española los títulos que muchos políticos míopes le negaban, se ha enunciado la posibilidad de un partido universitario. ¿Un partido universitario? ¿Y qué es éso? El estudiante, como tal estudiante, no forma siquiera una clase; es, sí, un núcleo vivo, dinámico y cambiante de la vida social que influirá en ella tan pronto desaparezca su condición de escolar. Si el hecho de que los médicos o los ingenieros constituyeran un partido político con el solo propósito de defender programas profesionales, constituiría un absurdo que sólo se concibe en momentos de inconsciencia pú-

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

blica, una agrupación sin otro lema que el universitario sería una especie de aurora boreal de las organizaciones políticas. En los seis años de dictadura hemos visto cosas peregrinas. Hemos visto a un partido apócrifo, la U. P., predicar sin réplica el apoliticismo y practicar la más ínfima y deleznable de las políticas. Hemos asistido a la taumaturgia de los técnicos que ha traído la depreciación de la moneda y el enorme déficit presupuestario. Hemos visto cómo esos técnicos, sin otra aptitud que la de su especialidad, y muchas veces sin la aptitud de la especialidad, se agrupaban alrededor de un ingeniero erigido en ministro para aclamarle estadista de caminos, canales y puertos. El partido universitario, si alguien pensó en él, es una supervivencia del empirismo político dictatorial.

Porque los estudiantes están muy bien congregados en una asociación universitaria para vigilar los problemas íntimos de la Universidad, influir en ella, defender sus derechos frente a las demasías del Estado, del Poder y del Claustro y realizar, en fin, esa especie de aprendizaje social, de actividad civil

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

que han de desarrollar más tarde en la órbita de sus cargos, profesionales y empleos. Eso es la F. U. E. organización apolítica que si hubo de actuar corporativamente contra los excesos de la dictadura, fué porque la dictadura atropelló los derechos y la dignidad escolar.

Pero la política es una función extrauniversitaria y un partido político sólo puede nutrirse de hombres que no se preocupen únicamente de sus problemas profesionales, sino de todas aquellas cuestiones que afectan al Estado y a la sociedad en que viven. Un partido político tiene un programa para transformar la Universidad lo mismo que para transformar las leyes agrarias o las relaciones entre la industria y los trabajadores. Un partido es un repertorio de soluciones concretas en múltiples materias de la vida nacional. Es, o debía ser. Porque en España hemos conocido a los partidos sin programa que desde hace un siglo llevan el rótulo de "conservador", o "liberal", sin que sepamos bien qué conservan los conservadores ni qué liberalizan los liberales.

Ahora bien: si alguien aconsejara a los estudian-

tes que permanecieran adscritos a sus asociaciones profesionales sin intervenir, ni militar de otra manera en la vida pública cometería un error tremendo e incurriría en una gravísima responsabilidad. Porque el estudiante es ciudadano y tiene el deber de participar de un modo activo y continuado en la dirección política de su país. Lo primero que hay que recabar es el voto a los veintiún años para que la participación política de la juventud sea efectivamente un hecho y para que entren en la caduca política española inyecciones de doctrinas y energías nuevas. El estudiante debe inscribirse en los *partidos políticos* para realizar una auténtica acción universitaria. Porque mientras no se reforme el Estado totalmente, de arriba abajo, no se reformará la Universidad.

Que hay que reformarla y mucho, no sólo por lo que se refiere a su régimen interior, sino por sus relaciones con la cultura nacional. Mientras que la Universidad sea monopolio de una clase y no tengan acceso a ella todas las vocaciones y todas las inteligencias, ser universitario no representa en muchas ocasiones más que una jerarquía de orden económico. Hay

---

---

## *EL NUEVO ROMANTICISMO*

---

---

que eliminar esa jerarquía y crear las otras dos, únicos órganos de civilización; la jerarquía moral y la jerarquía intelectual. Como hay que transformar, si se quiere hacerla fecunda, esa cacareada cultura universitaria que no es cultura ni es nada, sino un conjunto de textos dogmáticos y de burdas interpretaciones científicas que a veces matan o paralizan los mejores talentos. La cultura de los empollones, de los incapaces y de los ineptos ha creado un tipo de español medio que es nuestra mayor y más abominable desgracia.



## VI

Cuando yo escribo que España ha vivido, políticamente, con un siglo de retraso, no quiero dar a entender que deba seguir del mismo modo. Discrepo, pues, de los políticos republicanos, cuyo ideario se reduce a imitar de una manera mimética la democracia europea, que sólo permanece en pie por un milagro de estabilidad. Efectivamente, ¿qué es Europa a estas alturas del año 1930? Un contubernio de grandes intereses, para explotar al hombre que trabaja, al productor intelectual y obrero, sobre el cual se reproduce la esclavitud que viniera a destruir la declaración de Derechos de la Revolución francesa. La burguesía forjó un régimen social en beneficio propio arrebatándole a la aristocracia el poder político. La libertad íntima del hombre, consagrada por Kant, fué consignada en la letra de la ley y

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

puesta en circulación por medio de las instituciones llamadas liberales. El sufragio universal, el Parlamento, el régimen de mayorías, fueron los resortes por medio de los cuales la clase gobernante pudo afirmar su preponderancia social y organizar la vida con arreglo a un criterio absorbente y monopolizador. La burguesía se dió cuenta bien pronto de que los factores de orden moral significan mucho menos en la organización humana que los factores de orden económico. La justicia y el derecho estaban, pues, en la práctica jurídica subordinados a la determinación del más fuerte. Exactamente igual que en el siglo de Rolando, o de Carlos el Temerario. Poco le importa al hombre que se le conceda derecho a la educación y derecho al voto, si el trabajo corporal de muchas horas ha de impedirle acudir a instruírse y si tampoco podrá votar otro representante que el que le imponga aquel ciudadano que le facilita medios de subsistencia. Ni siquiera el trabajo es libre, puesto que el patrono elige a quien le parece.

Esta farsa de los derechos políticos, se complementa con la farsa del Parlamento y en general



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

con la de todas las Corporaciones análogas. Los Parlamentos son hechura de la clase gobernante y no representan en ningún momento la decantada soberanía popular de que hablan nuestros demócratas. Instrumentos de la plutocracia, que convierte los órganos del Estado en sucursales de los grandes "truts"; corrompido, además, el poder legislativo por el frondoso burocratismo que coloca en la ley la rampa de la ilegalidad, los Parlamentos han llegado a ser la antítesis de la función democrática. Puede decirse, que el pueblo sólo se encuentra representado en la oposición extremista, que ve ponerse de acuerdo a todas las fracciones gubernamentales, tan pronto como está en discusión un proyecto que afecta a personas o entidades influyentes. El Parlamento se ha desnaturalizado, como se ha desnaturalizado la ideología llamada liberal, humanitaria y pacifista. Ni libertad, ni igualdad ni fraternidad puede poner la Europa occidental del siglo XX al frente de sus banderas. Esa Europa constitucional y republicana, hizo posible la guerra y prepara la próxima con un cinismo y una frialdad sólo conce-

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

bible en los diplomáticos de Ginebra. Después de fiasco de los "doce puntos", se constituye una Sociedad de Naciones, donde no se observa otra cosa que el sordo rumor de las codicias continentales. Se convoca una Conferencia del Desarme y cada Delegado forcejea con la otra para que su país tenga más armamentos y quede en superioridad de condiciones respecto a los restantes. En China mueren ciegos y hambrientos los chinos, fusilados por la liberal Inglaterra; se persigue a los indios porque pretenden acogerse a los ordenamientos jurídicos que hacen felices a los burgueses británicos. Francia y Alemania compran y venden sus negros en el Congo y en el Camarón. La famosa civilización occidental tiene miles y miles de hombres sin trabajo; miles y miles de mujeres muriéndose en las explotaciones mineras, en las hilaturas y en las fábricas; miles y miles de niños que carecen de escuela y lo que es peor, que nacen predestinados al salario mínimo y al esfuerzo agotador.

Entretanto, la burguesía aprovecha el progreso de la técnica—es decir, la obra del productor intelec-

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

tual—para producir una especie de inflación del lujo y de la frivolidad. Ya no es el “confort”, ni el bienestar material, de los que por otra parte está alejado por falta de medios la clase que trabaja más continuada y angustiosamente, sino una exaltación del refinamiento y un desapoderado frenesí de vivir para el placer físico. No existen en las clases directoras de Occidente preocupaciones de orden espiritual que puedan enaltecer la existencia o consagrarla a fines superiores. La acumulación de dinero o de placer las ha hecho insensibles para los postulados de una nueva moral. El capitalista occidental tiene unos cuantos tópicos que le colecciona Briand en la Sociedad de Naciones o el articulista del “Fígaro”, para que él pueda vivir tranquilo y fingir que siente preocupaciones morales. En arte, en política, en literatura, en sociología, impera el gran demonio de la mediocridad, hermano del demonio de la estupidez, según la leyenda china. Sin contar con la quiebra de la economía burguesa, Europa es hoy deudora de Norteamérica, que tampoco puede detener la caída del dólar.

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

Las aspiraciones vitales han excedido todas las posibilidades de las instituciones públicas. Y el descrédito de la técnica democrática ha determinado el retroceso de los instrumentos del Poder hasta recurrir a formas despóticas de gobierno personal, que se creían para siempre superadas. Pero están equivocados los que creen, por ejemplo, que el fascismo es un movimiento de abajo arriba, un movimiento proletario cuando lo que en realidad representa es la descomposición de toda la teoría democrática del siglo XIX. Se trata de un movimiento de los pequeños burgueses y de las clases medias. Por eso no prescinde de la Constitución ni del Parlamento, aunque estén denostados y desmoralizados hasta la degradación.

¿Y es una Europa así, sin resortes de autoridad, sin sentido del porvenir ni de la historia con una cultura en decadencia, con una moral corrompida y un avispero imperialista en cada institución, la que quieren ofrecernos como ejemplo los políticos españoles? Eso sería tanto como mantener a España en el retraso de un siglo, sin otra razón para ello que el miedo insuperable a la justicia.

## V

Además, España ofrece caracteres especiales que la diferencian de las demás naciones europeas. No es que yo sostenga la inepticia de los enemigos del colectivismo que dicen: "Aquí no puede hacerse una revolución social, porque los españoles somos rabiosamente individualistas". ¡Qué estupidez! Si fuésemos tan rabiosamente individualistas hubieran tenido efectividad en España las reformas liberales y el individuo habría actuado por su propio impulso imponiéndose a la organización feudalista de la vida española. El orgullo español, el señorío, que dice Keyserling, no tiene nada que ver con la individualidad social y política que se rige por las condiciones económicas de cada hombre. Por lo tanto, el colectivismo tiene igual razón de ser en Rusia que en España, en Francia igual que en Alemania. No

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

es un pleito de convivencia, sino un pleito de subsistencia.

Ahora bien: precisamente por tratarse de un pueblo sin cultura política y sin costumbre de ejercitar derechos civiles, los llamamientos y solicitudes que se le hacen en nombre de la libertad le dejan completamente indiferente. Aquellos que podrían comprenderlo, los obreros industriales, por haber recibido cierta educación sindical, saben que ese argumento de las libertades ciudadanas es una monserga de la generación anterior, que no sirvió para otra cosa que para desencadenar las guerras y los despotismos. Por esta razón, será preciso acudir al pueblo para movilizar la verdadera democracia, ofreciéndole las soluciones económico-jurídicas que exigen los problemas españoles. En el orden agrario, por ejemplo, no basta propugnar la solución de "la tierra para el que la trabaja". Claro está que tal reforma es una reforma previa que mientras que no se lleve a cabo no se modificará la estructura del Estado español ni se cambiará la existencia del agricultor. Habrá que facilitarle a éste medios para que trabaje la tierra cuando

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

la tierra sea suya. Estos medios significarán al mismo tiempo la solución de otro problema de gran alcance: el de la emigración. La intervención del Estado en la vida agrícola y su cooperación en la obra transformadora del campo español abriría el camino de la socialización de la tierra eje del colectivismo agrario. Pero ¿es posible que los programas republicanos del aprovechamiento de la propiedad improductiva, del impuesto sobre la renta y demás soluciones de carácter conservador atraigan al campesino eficazmente si no representan una modificación radical de su economía? Poco importa que haya más fincas para trabajar si han de seguir subsistiendo los arrendamientos. Sucederá con ésto como con las leyes desamortizadoras de las que dice Julio Senador con excelente sentido: "Nuestro liberalismo desamortizador, ofrecido a la nación como doctrina emancipadora, era una simple parodia jacobina que ha convertido las ciudades en hordas de parias sin albergue propio y los pueblos en tribus sin suelo donde arraigar. Un país de familias sin casa, de braceros sin tierra y de propietarios absentistas es presa indefensa del primer jayán que

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

se proponga sojuzgarle; y apenas surge un candidato al despotismo, prometiendo "pan y circenses", se le aclamará como aclamaba a sus tiranos la hambrienta y vil plebe romana, porque al cabo de cuarenta siglos, nuestra constitución económica y la de entonces continúan siendo idénticas."

El campo socializado y la socialización de las industrias son, claro está, ideales que no dependen de las recetas políticas, sino del esfuerzo revolucionario de los trabajadores. Si las llamadas izquierdas españolas no tuviesen como norma de su intervención en la vida pública la representación electoral y la influencia política, prestándose siempre a los más sórdidos colaboracionismos, se darían cuenta que la única revolución posible sería la que tuviese estos objetivos. Para ello las izquierdas tendrían que establecer contacto íntimo con las fuerzas proletarias españolas, que son las únicas con *capacidad revolucionaria*. Y no asistiríamos a este deplorable espectáculo de los republicanos españoles, empeñados en hacer la revolución con la gente de orden, como si la gente de orden no estuviese dispuesta a garantizar su



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

tranquilidad y sus privilegios en la institución monárquica. Los republicanos españoles quieren hacer una revolución doméstica: se conforman con echar del Poder a una familia, como si tal sustitución hiciese el milagro de quitar el poder económico de manos de quien lo tiene. El ejemplo de las Repúblicas conservadoras lo tenemos en Portugal, donde los monárquicos continuaron rigiendo la vida pública, disfrazados de republicanos hasta que trajeron al país la más estúpida dictadura policíaca de cuantas existen en el cuadro de dictaduras europeas.

Al parecer, para hacer la revolución en España, los republicanos tienen esperanza en el Ejército. Preparan una República pretoriana y un resucitamiento del caudillaje, del que tenemos en el siglo XX una historia bien edificante. Si la democracia hubiera de ampararse en el militarismo, lucida estaría la democracia. Para que el Ejército sea el Ejército del pueblo éste tiene que convertirse primero en único soberano. Hemos llevado un siglo de sublevaciones, y después de la Regencia, el régimen no hizo otra labor que la de anarquizar el Ejército y corromper a los políticos,



---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

para que no gobernasen sino como instrumento del régimen. Cuando los políticos dudaban, entonces se creaban las Juntas, que era la indisciplina alimentada desde las alturas. Esa obra hubo de desembocar en la dictadura de generales monárquicos de 1923.

Si los republicanos españoles tuviesen sentido histórico y verdadera conciencia revolucionaria postularían una República presidencialista y dictatorial, para acabar con las raíces del feudalismo monárquico, representado por la plutocracia, el militarismo y el clericalismo. Una República que fuese el punto de partida para una total transformación del régimen social y que congregase de antemano a su alrededor a las masas que quieren justicia.

## VI

Pongamos nuestra esperanza en las nuevas generaciones, en las que salen de la Universidad y del taller. Entretanto, veo que la obra que nos incumbe a los que tenemos treinta años y trabajamos en oficios intelectuales es agruparnos en organizaciones que actúen paralelamente al obrerismo revolucionario, para preparar el día de mañana, el de la nueva civilización.



**PROYECCIÓN SOCIAL  
DEL ARTE NUEVO**



## I

La concatenación, o mejor expresado, mezcla de idealismo y realidad—que no es ya propiamente la deformación expresionista — típica del arte actual ¿no significará la aspiración del hombre de hoy en lo que atañe a las formas sociales venideras? En un ensayo de Ramón Pérez de Ayala se plantea con claridad el tema del romanticismo y el clasicismo, y en él nos parece percibir los contornos más exactos de las nuevas formas sociales. Para Pérez de Ayala el clasicismo es lo lógico, lo razonable e imperecedero en las relaciones humanas, mientras el romanticismo es lo biológico, lo presente y variable, que adopta manifestaciones diferentes según los momentos del mundo. En el orden artístico, el romanticismo era “la hegemonía del hemisferio sensual y emocional”. “Pero el hemisferio sensual y emocional no está ausente del genuino arte clásico, concentrado epítome substantífico de la integridad de la vida (nada humano le es ajeno; de aquí la sinonimia

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

entre clasicismo y humanismo), sino en él incluido y patente, aunque disciplinado y sometido según razón ordenadora." El mismo escritor asegura, con evidencia, que el romanticismo ha sido una reacción contra el academicismo que "ilícitamente se acoge a los fueros de la razón universal y normativa, habiéndola desvitalizado de antemano."

Resulta, pues, que el arte moderno, tras laboriosos y difíciles tanteos, recobra el orden esencial y humano que hace verídico y permanente al arte clásico. Ahora bien: el elemento biológico, que actúa en la función artística caracterizándola según el modo de sentir de cada época, en la nuestra parece inclinarse a una armonía con los principios fundamentales de la lógica. Sin perder su jerarquía, sino al contrario, conservándola. En el orden político, por ejemplo, la democracia aprovecha todos los conceptos de la libertad alcanzados en el transcurso de la historia de las ideas y busca la última y la más razonable de las libertades: la libertad económica. Continúa la inteligencia su obra: la de poner las cosas en orden. Se presiente una era popular. Popular en el sentido de que la



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

---

democracia, convertida en instrumento único de vida social, representa una categoría de acción y de vitalidad, únicos factores que mandan imperativamente en la historia. De ahí el debate en el mundo político acerca de las instituciones que mejor interpreten el espíritu de esta democracia, puesto que las inventadas por el siglo XIX resultan inadecuadas para los problemas de ahora.

En cambio, el arte quizás empiece a encontrar ya sus normas y explora en las zonas más intrincadas del nuevo sistema social. El "verismo", la reproducción idealizada de la Naturaleza aspira a encontrar contacto directo con el mundo de la representación. Hubo un tiempo—el impresionismo—en que la mera referencia de una pintura a la ética o a la política representaba una cualidad inferior. Después vino el arte puro, desde el cubismo hasta el expresionismo, a sostener con más rigidez este postulado. Pero esas tendencias coinciden precisamente con las derrotas de ciertos sistemas políticos o se anticipan a esas mismas derrotas. En cambio, ahora "todo arte verdaderamente humano es expre-

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

sión de un sistema de acción colectiva." Entiéndase bien. La acción colectiva dirigida a los fines clásicos de la verdad y la belleza. No se confunda tampoco esta contribución del arte a las posibilidades de sistemas sociales futuros, de una manera anecdótica o alegórica. Ese sería el academicismo aborrecible de los cuadros de historia o de tesis. Ya hemos dicho que la anécdota, como asunto, está eliminada por la pintura actual. Se trata de pintar las cualidades de la naturaleza o de la sociedad en relación con la sensibilidad contemporánea y con las radicales inclinaciones del alma moderna. Por eso no es extraño que artistas como Gross o Dix, contra lo que opinan algunos críticos, interpreten todavía escenas desoladas o crueles, que constituyen la mejor definición de una época de lucha social que se acerca.

El elemento mítico, poético de esta nueva pintura es el mismo del arte popular, y por lo tanto, el reconocimiento de que las formas primarias del arte establecen su alianza con las modalidades intelectuales de la vida de hoy. En realidad El Greco o Picasso son el arabesco, como la música de Falla o el poema

---

---

## EL NUEVO ROMÁNTICISMO

---

de Juan Ramón Jiménez. Nótese cómo la dinámica del expresionismo está sustituida por el estatismo del post-expresionismo. Lo que equivale a pensar que a una sociedad en constante persecución de sus formas, la ha precedido un arte en fuga, lleno de extravíos y desvelos.

“Estamos hechos de tal manera—dice Simmel—que no sólo necesitamos una determinada proporción de verdad y error como base de nuestra vida, sino también una mezcla de claridad y oscuridad en la percepción de nuestros elementos vitales.” Es natural que el nuevo arte se manifieste como centro y resumen de esa duda tan propia del hombre contemporáneo. El arte romántico era pesimista por exceso de individualismo. Después vino un concepto jocundo del arte donde alternaron la sensualidad del color y la cabriola. El espíritu cósmico seguía, sin embargo, meditando y en esa meditación reside el principio de su sencillez. Porque parece que ahora es cuando el artista ha aprendido a “ver”, operación clásica; pero olvidada durante largos años de abstracción y de subjetivismo. A los veintiocho años Rilke, el poeta decía: “Creo que debería empezar a trabajar un poco, ahora que estoy aprendiendo a ver.”



## II

Uno de los problemas que más debieran preocupar a la actual juventud española, es el problema del teatro. El arte escénico, por ser precisamente el más directo, podría influir en el cambio del espíritu público y preparar los nuevos cuadros de lucha social. Nadie lo ha comprendido todavía. Los que escriben sobre teatro apenas dicen más que superfluidades pseudo-literarias, reculando únicamente ante el "tabú". Benavente o el "tabú" de los jóvenes. Hemos visto que ninguno de los jóvenes autores recientemente encaramados a los escenarios españoles, tiene sentido revolucionario. Se dedican a imitar—¡a estas horas!—a Wilde, o a Becque. Algunos se meten por la vía expedita de la farsa como si el humorismo—que está en quiebra—, pudiera resolverlo todo.

Uno de los sucesos más viles ocurridos durante la dictadura, fueron aquellos entusiasmos de las izquierdas españolas por "Pepa Doncel", de Benavente.

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

Y otro suceso, no tan vil, pero sí bastante repugnante, desde el punto de vista de la conciencia artística, el de los teatros de arte, cuyos títulos parecían colocados por algún zoólogo zumbón.

Si hubiésemos de juzgar por aquel estrépito, parecería que Benavente es un autor revolucionario. Los curiosos del teatro no lo podíamos haber sospechado nunca. Benavente nos había parecido siempre un comediógrafo amable, bien avenido con las clases distinguidas de la sociedad española. Una reducción de Francois de Curel para andar por casa. Su teatro, con algunas excepciones, era un teatro de chismografía, de cotilleo, con ciertos brillos irónicos y con un lenguaje muy vago y espumoso, muy propio de 1905, en que este autor trasplantó los procedimientos de la comedia francesa. Sin gran trabajo, identificábamos al autor con su obra sabiéndolo patriota a la manera maurista y miembro ilustre de las falanges germanófilas. Era, pues, un autor homogéneo a la sociedad que aplaudía sus comedias: es decir, un comediógrafo conservador.

Pero he aquí que se verifica el estreno de "Pepa

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

Doncel" y las gentes empiezan a hablar de liberalismo, de rebeldía, de remozamiento escénico y de una porción de cosas más. Fuimos al teatro envueltos en una atmósfera de ditirambos. La marea de tarjetas empezaba a insinuarse amenazadoramente. ¿Y que es, en fin de cuentas, "Pepa Doncel"? Una obra ni mejor ni peor que las demás del autor, adscrita a ese teatro inmóvil y acomodaticio por la inercia espiritual del público. ¿Obra anticlerical? ¿Obra liberal? ¡Qué disparate! La protagonista es una criatura sin sustancia dramática, sin trayectoria ideal, cuya única preocupación es la de ganarse a la beatería de Moraleda, no para acabar con ella, sino para disfrutar de su convivencia. Todo su triunfo reside en sustituir una boda por otra. Pero, al fin, y al cabo, la comedia termina en boda, como quiere el público de Benavente. Es decir, obra conservadora para público conservador. "¿Entonces—dicen los buenos liberales—, por qué se meten con ella las derechas?" Y yo les contestaría: "Por la única razón de haberla elogiado impremeditadamente las izquierdas". "Pero—se me arguye—, el público conservador es

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

clerical y a los conservadores no les gusta que se metan con el clero." Y entonces habría que definir bien el clericalismo español. En España no existe un sentido religioso profundo, y aun los españoles que practican activamente el culto sienten cierto placer cuando se satiriza al clérigo. Es una modalidad de nuestra picaresca de café. El público aplaude porque "Pepa Doncel" satiriza sin declararse en rebeldía ideológica contra la obra eclesiástica. Si ese personaje fuera un símbolo del pensamiento libre frente al pensamiento tradicional, entonces sería un personaje revolucionario y la clientela de Benavente lo declararía nefando.

Alguien, con espantosa ligereza, habló de "Electra". Qué absurdo. Galdós sí es un dramaturgo revolucionario, aun en la distancia artística con que le contemplamos. En "Electra", en "La loca de la casa", en "La de San Quintín", está el pensamiento liberal en trágica lucha, en grandioso combate con el fanatismo y la intolerancia. Si el teatro de Galdós hubiera prosperado en vez del de Benavente, otra sería la situación de la escena española. Habría



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

actores capaces de encarnar verdaderos caracteres dramáticos y público ávido de otras inquietudes artísticas.

Adviértase que aludo a Galdós, situado en un tiempo y como expresión de una tendencia. Está por definir, y habrá que intentarlo algún día, el antecedente galdosiano para un teatro español de masas. Por esa línea, no por la de Benavente, habrá que ir a renovar nuestro teatro.

El teatro moderno es un teatro de masas, un teatro para el pueblo, que es el que tiene la sensibilidad virgen para la plástica escénica y para la emoción de gran calibre. El Teatro de Arte de Moscú, los ensayos de Tairof, las obras de Kayser, el mismo Lenormand con sus "ratés" inquietantes, son ejemplos de este teatro multitudinario y expansivo. El dolor del mundo y la alegría de la nueva época son percibidos tan sólo por gentes desprovistas de una cultura decadente y de gustos marchitos.

Todo teatro de vanguardia necesitará, pues, ponerse en comunicación con esa democracia ávida y estremecida como un amanecer. Hacer teatro de van-

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

guardia para minorías es tan estéril como escribir en el agua. El "Caracol", sala privada para "dilettantes" y "snobs", evoca al señor Cachupin y le faltaba sólo dedicar los fondos a fines benéficos. Sólo puede uno explicarse la existencia de ese grupo dada la crisis que experimenta aquí el arte escénico. El teatro es ahora, y más que nunca, una técnica, una estructura unitaria. Habría que empezar por encontrar un "regisseur", casi un precursor que trabajase sobre actores profesionales y les hiciese comparecer ante un público—que existe—, independiente y puro, para interpretar obras nacidas con todas las características de la época.

¿Que esto es, por ahora, imposible? Quizá. El teatro, como las diferentes expresiones del alma de un país, no se renueva por arte de birlibirloque, aisladamente, sino que está a merced de cambios más profundos. Pero si esta es la realidad, no tenemos por qué engañarnos.

Si bien se piensa, quizá sea el arte más propicio a este género de reacciones, puesto que actúa directamente sobre la masa y congrega, en democrática

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

asamblea, a diferentes sectores sociales. Visto así, el teatro es lo que más se parece a un comicio. Desde un punto de vista puramente estético, la obra teatral alejaría toda otra preocupación, y el público quedaría fraccionado sólo por diferencias de sensibilidad y gusto. Pero esto es imposible, porque toda obra humana, aunque sea artística, está sometida a un repertorio de realidades concretas—el temperamento del autor, el ambiente en que se genera y desarrolla, las zonas espirituales que ilumina—, y, por lo tanto, influye unas veces de muy variados modos en el espectador y otras es influido y coaccionado por él. El arte puro, sin aleaciones ni mezclas, habrá quizá que buscarlo en la poesía lírica y en la música, voces sutiles de lo que hay de inmaterial y permanente en la naturaleza humana. Y, aun así, es posible que esas dos expresiones del espíritu, hechas sonido o verso, se contagien de la inevitable y difusa emanación de la vida en torno. Si esto sucede en la lírica, ¿qué no pasará en el teatro al hacerse imagen de las costumbres y diseño de las pasiones humanas?

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

Es por eso el teatro el arte más cercano a las multitudes, el arte de dos filos que se hiere a sí mismo al pactar con el gusto cotidiano o se ennoblece y perdura al constituirse en instrumento de perfección colectiva sin menoscabo de la belleza. En el primer caso se trata de un teatro reaccionario y conservador; en el segundo, de un teatro progresivo y revolucionario. Nadie me negará que el pensamiento de Shakespeare o el de Lope, con respecto a la sociedad de su tiempo, resulta avanzado y genial. Pero tal diferenciación es más bien propia de este siglo, donde el teatro se generaliza y divulga hasta hacerse espectáculo democrático. Que no se escandalicen los que quieren hacer del arte un coto cerrado dentro de la producción intelectual. Escribo teatro conservador o revolucionario adjudicándoles a las palabras todo el sentido de lucha que tienen en sí mismas. Para mí "Hernani", por ejemplo, es un grito de guerra de una época contra otras. Ibsen, debe ser considerado asimismo como un dramaturgo individualista en pugna con una moral feudal que sobrevive al medievo. Y Bernard Shaw enuncia una dramática rebelde,

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

que es el primer paso para llegar a un teatro socializante. Todas las fronteras estéticas que se quieran; pero si el autor dramático, como quería Schiller, ha de sentir la inquietud de la perfección humana, no tendrá otro recurso que constituirse en ariete social, en explorador de nuevos territorios ideales para el alma de la muchedumbre. De este modo resulta conservador el dramaturgo que hace un teatro a gusto del público medio, y revolucionario aquel que se arriesga a la impopularidad vislumbrando conflictos de una época nueva y expresándolos con lenguaje también nuevo.

Ante las locuaces explicaciones de un Bragaglia, nacidas del confusionismo mental que caracteriza toda la obra del fascismo, puede que los "snobs" de por aquí se hayan regocijado concienzudamente creyéndose en el secreto del teatro moderno. Pero Bragaglia y nuestros "snobs" son al teatro experimental lo que es el fascismo al movimiento de las nuevas ideas: epígonos lamentables de una época muerta y vacía que se mantiene en pie por un milagro de estabilidad histórica. No otra cosa puede significar la

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

persistencia de un teatro hediondo, como el que nutre al público español de este momento, y, lo que es peor, la insensatez de ciertas minorías en contacto con la farsa—con la doble farsa: la escénica y la social—, que para renovar la escena hablan de un teatro privado, de tertulia o de familia, conforme al modelo traído de París hace veinte años. Pero ¿es que estos intelectuales, tan pagados de cierto tímido y aparente radicalismo político, no se enteran de lo que pasa en el mundo y siguen desconocido la caracterización de nuestra época?

Hace mucho tiempo que el teatro minoritario, como germen de transformación artística, ha dejado de existir. Hace bastante tiempo que el teatro experimental se ha convertido en teatro de masas. Y es natural. En la sociedad contemporánea la masa está presente por primera vez y acerca a la vida su hombro multitudinario para levantarla a la altura del porvenir. Nadie ignora que el teatro es el arte más directo de cuantos practican los humanos, el que requiere una colaboración estrecha del público con el artista (con el creador, se entiende). Es insensato creer

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

que ni siquiera en el teatro hemos superado el individualismo elemental, donde el drama humano se proyecta por medio de un juego de sentimientos inmutables. Como si cada época de la historia y cada hombre de esa época no tuvieran zonas distintas de sensibilidad, pliegues y recodos diferentes, que hacen variar las reacciones de las almas. Claro que relacionar el teatro de nuestro país con el de los países de cultura media es relacionar la prehistoria con el instante viviente, es tomar el antropopiteco para filiar la humanidad del año 2.000.

Hasta ahora parece que pocos comprenden esa cosa tan sencilla de que por ser el teatro el arte más directo es el mejor espejo social. No cuesta ningún trabajo identificar la España que sale cualquier noche de éstas de un teatro de Madrid con la España que manda y que domina en el orden social y político. Nuestros autores están perfectamente a tono con nuestros ministros o con nuestros excelentes subsecretarios. Cuando algunas personas discretas se asombran de que el teatro sea tan inaccesible para los nuevos experimentos, olvidan que el teatro ha lle-

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

gado a ser una consecuencia del medio, que está cerrado y a la defensiva, aunque de vez en vez se oiga el chirrido sordo de algo que se deshace.

Leer en esta coyuntura "El teatro político", de Piscator, es como trasladarse a otro hemisferio escénico. Porque asimilarse el relato del gigantesco esfuerzo emprendido por el "regiseur" alemán se precisa en primer lugar fallar el pleito que aun se sustancia en ciertos medios cultos acerca de las relaciones entre el arte y la política. Para mí está fallado, claro está, a favor del arte revolucionario. Ese es el de Piscator. Su "Teatro político" está por entero a servicio de la ideología marxista. Al crear en Berlín el Teatro del Proletariado trató de poner el arte dramático a servicio de un movimiento de clase, proponiéndose, sin embargo, superar al propio Max Reinhardt, que a su vez había logrado transformar el teatro vigente entonces. El libro de Piscator es un documento literario y gráfico acerca de la obra realizada en el transcurso de diez años. Piscator es un formidable organizador y un escenógrafo único; pero sus facultades extraordinarias no podrían desenvol-



---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

verse si no hubiese encontrado dramaturgos como Tóller, Hascheck, Mehring, Lania; dibujantes como Grosz, directores como Richter. La idea de Piscator empieza por identificar el arte con la masa; sigue por la adulteración de los clásicos según lo exija el gusto contemporáneo; continúa por la transformación del escenario y la fusión de teatro y cinematógrafo, y se bifurca en la dramatización de la historia política y de la vida proletaria.

Pero aun refiriéndonos a otro género de teatro, se observa que no serían las minorías de París las que dictasen normas a los productores españoles.

En "El emperador Jones" y "Antes del desayuno", Ricardo Baeza presenta dos muestras del teatro de Eugenio O'Neill, autor norteamericano. Antes lo había hecho en la "Revista de Occidente", tras un sagacísimo ensayo, cuyas ideas cardinales vemos ahora desarrolladas más ampliamente. Las conclusiones de Ricardo Baeza son sobremanera sugestivas para esclarecer el problema del teatro moderno. De ellas podemos deducir: primero, el predominio del teatro de masas como auténtico teatro de vanguar-

---

---

## *DÍAZ FERNÁNDEZ*

---

dia; segundo, la vuelta del teatro a la literatura, como consecuencia de la popularidad del "cine", después de haber pasado por la fase del espectáculo y el guiñol; tercero, la filiación exacta de la llamada crisis teatral, que "no tiene otra causa que la bondad relativa de algunas películas comparada con la maldad absoluta de la mayor parte de nuestras compañías y del repertorio vigente".

El hecho de que sean dos colectivismos antípodas, Rusia y Norteamérica, los que en este momento del mundo representan un teatro más rico, diferenciado y original, prueba tanto el fervor de la muchedumbre por el arte dramático como la influencia de éste en el tejido íntimo de esas dos sociedades irreconciliables. Mientras un país tenga un teatro torpe y tartufo, decrepito y cerril, beocio y miserable, la escena seguirá siendo una síntesis fidelísima del medio donde aquél teatro se produce. La renovación norteamericana nace de los Sindicatos dramáticos y de la obra de Municipios y Universidades, que difundieron por todo el país compañías y obras proscritas por los grandes "truts", los cuales monopolizaban anteriormente la producción yanqui .

---

---

## EL NUEVO ROMANTICISMO

---

De uno de esos teatros salió Eugenio O'Neill, autor de treinta y tres obras que recorren triunfalmente los Estados Unidos. Su vida ha sido arriscada y difícil: marinero, empleado, actor, obrero manual. Su obra es una sorprendente fusión de elementos naturalistas y líricos, que a veces pasan a la categoría de símbolos por el camino del análisis. En "El emperador Jones", por ejemplo, "el hombre sigue siendo el juguete de sus fuerzas incógnitas y la víctima de un destino implacable". Su obra última y culminante, "Extraño intermedio", es el conflicto de lo subconsciente, la trágica dualidad del alma humana. Conseguido todo de tal manera, que O'Neill ha logrado del público lo que sólo al genio de Wágner pudo permitírsele: es decir, obligarlo a la representación tarde y noche, con solo intervalo para comer.

Yo consigno con toda firmeza al final de estas notas dos nombres que por haber emprendido un camino independiente y sincero, sufren la dura oposición de mayorías y minorías teatrales: Jacinto Grau y "Azorín". Estos dos escritores han torpedeado, con los proyectiles de su talento, la fortaleza del bárba-

---

---

## DÍAZ FERNÁNDEZ

---

ro teatro español contemporáneo. "Azorín" quiere ir al pueblo por el camino del auto sacramental moderno. Ha dicho: "Es hora ya de que el teatro español vuelva a utilizar uno de sus más eficaces y fecundos recursos: lo maravilloso. En el siglo XVIII se consideró como un triunfo el hacer que de la escena desapareciera ese recurso. Creían entonces que en el teatro debía imperar el positivismo que imperaba en el terreno científico. Se amputó al arte uno de sus más poderosos elementos; todo un mundo espiritual desapareció de la estética dramática. Se perseguía un realismo feroz, intransigente." Ese realismo sigue gravitando sobre nuestro teatro contemporáneo, agravado aún con el descenso hacia los temas menudos y domésticos, hacia la retórica como suplemento de la verdadera creación poética o dramática. Y he aquí que "Azorín" se atreve en "Angelita" a recuperar la tradición más ilustre de nuestro teatro y a injertarla en el cuerpo moderno de una obra que por su carácter simbólico y sobrenatural es un verdadero auto sacramental de nuestros días.

A las Asociaciones de Estudiantes y a los Centros

---

---

*EL NUEVO ROMANTICISMO*

---

Obreros, de acuerdo con los intelectuales de la izquierda corresponde en España iniciar un fuerte movimiento para llegar a un auténtico teatro del pueblo.

Asturias-Madrid, 1929-1930.



## INDICE

	<u>Páginas</u>
La moda y el feminismo... .. .	9
Siglo XIX y romanticismo ... .. .	19
La literatura antes y después de la guerra...	29
La literatura de avanzada ... .. .	43
La juventud y la política... .. .	51
Poder profético del arte ... .. .	85
El Greco y Goya ... .. .	97
Tres tendencias ... .. .	107
Objetivos de una generación ... .. .	119
Proyección social del arte nuevo ... .. .	196





ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EL  
DÍA 27 DE NOVIEMBRE DE 1930 EN LOS  
TALLERES TIPOGRÁFICOS VELASCO.-ME-  
— LÉNDEZ VALDÉS, 52.-MADRID. ---



---

---

# Libros ZEVS

---

---

## Literatura Española

ALEJANDRO LERROUX

Pequeñas tragedias de mi vida  
(Memorias intimas.) Tomo I

Precio 5 pesetas

JOAQUIN ARDERIUS

El comedor de la Pensión Venecia-

Precio 5 pesetas

## Literatura Extranjera

~~ANNA SWANSEA~~

~~Los hombres tienen sed~~

~~Precio 5 pesetas~~

AIME MIR

Por qué me condenaron a muerte

Precio 5 pesetas

THEODOR PLIVIER

Los Coolies del Kaiser

Precio 6 pesetas

ARN LD BRONNEN

Vida de Bárbara la Marr

Precio 6 pesetas

GEORGES EEKHOUD

La nueva Cartago

Precio 6 pesetas

Escritores de la Rusia Revolucionaria

Veinte cuentistas de la Nueva  
Rusia

Precio 6 pesetas

---

---

# ZEVS

Sociedad Anónima Editorial

Alcalá, 106.- Madrid

---

---



EXCLUSIVA PARA LA VENTA EN LIBRERIAS:

**Compañía Ibero-Americana de Publicaciones**

**Librería Fernando Fé,  
Puerta del Sol, 15, Madrid**

**Florida, 251  
Buenos Aires**

**Precio: 5 ptas.**

**G 65593**

**El nuevo  
mantecismo**